



# BALADAS Y CANCIONES



LEÓN  
DE GREIFF

**BC**

Biblioteca  
Básica DE  
Cultura  
Colombiana

▪ literatura ▪





BALADAS  
Y CANCIONES

LEÓN DE GREIFF

**BC**  
-literatura-

*Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia*

Greiff, León de, 1895-1976, autor

Baladas y canciones / León de Greiff ; presentación, Otto de Greiff. – Bogotá : Ministerio de Cultura : Biblioteca Nacional de Colombia, 2017.

1 recurso en línea : archivo de texto PDF (252 páginas). – (Biblioteca Básica de Cultura Colombiana. Literatura / Biblioteca Nacional de Colombia)

ISBN 978-958-5419-65-0

1. Poesía colombiana - Siglo XX 2. Libro digital I. De Greiff, Otto, 1903-1995, autor de introducción. II. Título III. Serie

CDD: Co861.44 ed. 23

CO-BoBN- a1018243

**Mariana Garcés Córdoba**

MINISTRA DE CULTURA

**Zulia Mena García**

VICEMINISTRA DE CULTURA

**Enzo Rafael Ariza Ayala**

SECRETARIO GENERAL

**Consuelo Gaitán**

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



**Javier Beltrán**

COORDINADOR GENERAL

**Isabel Pradilla**

GESTORA EDITORIAL

**Jesús Goyeneche**

ASISTENTE EDITORIAL Y DE INVESTIGACIÓN

**Sandra Angulo**

COORDINADORA GRUPO DE CONSERVACIÓN

**María Antonia Giraldo**

RESPONSABLE DE ALIANZAS

**Talia Méndez**

PROYECTOS DIGITALES

**Camilo Páez**

COORDINADOR GRUPO DE COLECCIONES Y SERVICIOS

**Patricia Rodríguez**

COORDINADORA DE PROCESOS ORGANIZACIONALES

**Fabio Tuso**

COORDINADOR DE PROCESOS TÉCNICOS

**Valentín Ortiz**

ACTIVIDAD CULTURAL Y DIVULGACIÓN

**José Antonio Carbonell**

**Mario Jursich**

**Julio Paredes**

COMITÉ EDITORIAL

**Taller de Edición • Rocca®**

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS,  
DISEÑO EDITORIAL Y DIAGRAMACIÓN

**eLibros**

CONVERSIÓN DIGITAL

**PixelClub S. A. S.**

ADAPTACIÓN DIGITAL HTML

**Adán Farías**

CONCEPTO Y DISEÑO GRÁFICO

Con el apoyo de:

**BiblioAmigos**

ISBN: 978-958-5419-65-0

Bogotá D. C., diciembre de 2017

© Hjalmar de Greiff

© 1991, El Áncora Editores

© 2017, De esta edición: Ministerio de Cultura –  
Biblioteca Nacional de Colombia

© Presentación: Otto de Greiff

Material digital de acceso y descarga gratuitos con fines didácticos y culturales, principalmente dirigido a los usuarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. Esta publicación no puede ser reproducida, total o parcialmente con ánimo de lucro, en ninguna forma ni por ningún medio, sin la autorización expresa para ello.

# ÍNDICE

- PRESENTACIÓN 11

## BALADAS

- DIMINUTA BALADA DESOLADA 21
- BALADA 23
- BALADA DE LOS BÚHOS  
ESTÁTICOS 25
- BALADA TRIVIAL DE LOS  
13 PANIDAS 29
- BALADA DEL ABOMINARIO -  
DIATRIBA IMPRECANTE Y  
ORATORIA 33
- PEQUEÑA BALADA RIENTE DE  
LOS SAPOS EN LAS CHARCAS 37
- BALADA ELEGÍACA Y FAMILIAR 40
- BALADA DE LA FÓRMULA  
DEFINITIVA Y PARADOJAL 44
- BALADA EGÓTICA, EN TONO  
TEATRAL 46
- BALADA DEL TROVERO  
TRASHUMANTE 48
- BALADA MONÓDICA DE LA  
RONDA POR EL JARDÍN 50

▪ BALADA CREPUSCULAR DONDE SE ESCUCHAN CARILLONES AGOREROS	55	▪ BALADA EN LA QUE IRRUMPE LA ALEGRÍA	90
▪ BALADA DE OCTUBRE ACIAGO	59	▪ BALADA DEL TIEMPO PERDIDO	94
▪ BALADA INTRASCENDENTE DE ALDECOA, LEO Y GASPAR	63	▪ SEGUNDA “BALADA DEL ABOMINARIO” PARA REÍR DE APRESTIGIADAS COSAS Y ENTIDADES O APRESTIGIAR OTRAS, RISIBLES SEGÚN “ELLOS”	97
▪ BALADA AHSVERICA DEL MINISTRIL, TROVERO Y JUGLAR	66	▪ BALADA DE ASONANCIAS CONSONANTES O DE CONSONANCIAS DISONANTES DE SIMPLES DISONANCIAS	99
▪ BALADA DEL ABURRIMIENTO PERENNE	69	▪ BALADA CARNAVALESCAMENTE PIRUETEANTE	103
▪ BALADA “EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHÓ”, RITMADA ARRÍTMICAMENTE	72	▪ BALADETA	106
▪ PEQUEÑA BALADA, LIGERAMENTE IRÓNICA (SIC), EN LOOR DEL FASTIDIO MOTOR	75	▪ BALADETA EN SOL PONENTINO	108
▪ BALADA DE LA PSALMODIA TRISTE, EN TONO DE PECAVIT	77	▪ BALADA CUASI CORRIDO	110
▪ BALADA DEL MAR NO VISTO, RITMADA EN VERSOS DIVERSOS	80	▪ PRIMERA BALADA DE BARUCH	112
▪ BALADA DEL DISPARATORIO BÁQUICO, IMPREGNADA DE MÚLTIPLES ROMANTICISMOS - DÍCELA “EL EBRIÓ”	84	▪ BALADA FACETA	114
		▪ BALADA CUASI CORRIDO	116
		▪ BALADA CUASI CORRIDO	119
		▪ BALADA BALADETA EN MI	121

▪ BALADA. UNA ACERCA DE LA SIGUIENTE	124	▪ CANCIÓN DE LA NOCHE ALADÍNEA	177
▪ BALADA. OTRA ACERCA DE LO MISMO	126	▪ CANCIÓN NOCTURNA	179
▪ OTRA BALADA DEL TIEMPO FUGADO	128	▪ CANCIÓN NOCTURNA	181
▪ DOBLE BALADA EN LOANZA DE ADORABLES REPTILES	130	▪ CANCIÓN DE SERGIO STEPANSKY	183
▪ CUASI BALADA EN GORJA Y LAUDES DEL HUMO DE MIS PIPAS	135	▪ CANCIÓN NOCTURNA	185
▪ BALADA-BALADINA DEL VATE CADUCO (MONITORIO-IRÓNICO-BUFA)	138	▪ CANCIÓN NOCTURNA	188
		▪ CANCIÓN NOCTURNA	191
		▪ CANCIÓN LIGERA	194
		▪ CACIONCILLA: LLOVIZNA ABRILLANTA-ASFALTOS	196
		▪ CACIONCILLA: LA NOCHE SE VENÍA EN VUELO BLANDO	199
<b>CANCIONES</b>		▪ CACIONCILLA: NO TOQUES NADA. DÉJALO TODO EN SU SITIO	200
▪ BREVE CANCIÓN DE MARCHA	143	▪ CACIONCILLA: LLUEVE TRAS DE LOS VIDRIOS	202
▪ CANCIONES EN PROSA	145	▪ CACIONCILLA: HÉTEME AL LINDE DEL OTOÑO, LOGRADO	203
▪ NUEVA CANCIÓN DE LA TORRE MÁS ALTA	153	▪ CACIONCILLA: YA EN NINGUNA ENSENADA ESTÁN CANTANDO	205
▪ CANCIÓN DEL VIENTO	156	▪ CACIONCILLA: YO SOY EL EXILADO PRÍNCIPE DE NOLANDIA	206
▪ CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA	159	▪ CACIONCILLA: OTRA COSA LA VI —LA BOCA Y EL OÍDO ZAHORÍ	208
▪ CANCIÓN DE BIBIANA	162	▪ CACIONCILLA: YO SÉ DEL MAR LO QUE SUPE DEL VIENTO	210
▪ CANCIÓN DE MELUSINA	164		
▪ BREVE CANCIÓN DE MARCHA	166		
▪ BREVE CANCIÓN DE MARCHA	168		
▪ CANCIÓN DE GRISES DÍAS	170		
▪ DOBLE CANCIÓN	172		
▪ CANCIÓN DE DINARZADA	174		
▪ CANCIÓN DE LA NOCHE MORENA	175		



▪ CANCIONCILLA: QUISE UNA VEZ Y PARA SIEMPRE	214	▪ CANCIÓN LIGERA: DE TODAS LAS COSAS PASADAS, FUGADAS, FAGAMOS UN HAZ	227
▪ CANCIONCILLA: LA POESÍA PARECÍA SER COSA SERIA	216	▪ CANCIONCILLA: TUS OJOS CLAROS Y ABISALES, DILVA	229
▪ CANCIONCILLA: YA NO SE SABE —EN SU MAGÍN LO GRABE—	217	▪ CANCIONCILLA: TRAS DE VAGAR Y ANTES DE ERRAR DE NUEVO	231
▪ CANCIONCILLA: CUANDO SALTÓ ALIACÍN AL PRADO DE LOS SUEÑOS	218	▪ CANCIONCILLA: VAGO OTRA VEZ POR MEDIO A LAS NEBLINAS	233
▪ CANCIONCILLA: VOY A INCRUSTARME EN EL SILENCIO	219	▪ CANCIÓN LIGERA: ME QUEDAS TÚ, Y ME DONAS LA ALEGRÍA	234
▪ CANCIONCILLA: QUIERO QUE TORNES A MI VERA, VERA	220	▪ TRES NUEVAS CANCIONCILLAS	236
▪ CANCIONCILLA: A QUE LA CANTES Y RECUERDES	222	CANCIONCILLA BETA	236
▪ CANCIONCILLA: NO PARECÍA, NO PARECÍA TANTO BELLA	223	CANCIONCILLA GAMA	237
▪ CANCIONCILLA: ¿ALIENOR, LA MÁS BELLA? ALIENOR ES LA BELLA	225	CANCIONCILLA DELTA	239
		▪ LA CANCIÓN: LA CANCIÓN QUE NO SE SABE	242
		▪ CANCIONCILLA: TENGO A MI VERA AHORA EN EL INVIERNO	247
		▪ CANCIONCILLA: TU CORONAS MIS QUINCES LUSTROS	248



## ▪ PRESENTACIÓN

DE LAS OBRAS PUBLICADAS COMO completas de León de Greiff se extractan en este libro las que denominó *baladas*, no siempre con suficiente precisión, así como las llamadas *canciones*, denominación aún más vaga. Vale la pena consignar, o mejor recordar que, como suele ocurrir en casos análogos, estos calificativos aparecen a menudo de manera muy incierta y variable. Por todo ello, así parezca un tanto pedante, vale la pena decir algo sobre lo que en la literatura, y de paso en la música, se conoce con estos nombres, que a lo largo de la obra de León aparecen a veces ceñidos a un definido sentido retórico, pero las más de ellas aplicados con franca libertad.

Dicen los tratadistas que el nombre de *balada* es de procedencia italiana o provenzal, y que primitivamente se aplicó a una canción —en ambos sentidos, literario o musical— simultáneamente cantada y bailada —*ballata* quiere así decir bailada—. Pero posteriormente, en Francia con especialidad, la voz *balada* se aplicó a una composición poética de tres estrofas, cada una de las cuales terminaba

con uno o dos versos que se repetían y que recibían el nombre de estribillo, en cierta manera en encadenamientos verbales al modo de los rondeles —otro término muy preciso en las letras y en la música—, estrofas estas que se cerraban con otra de cuatro versos o a veces algo más, conocida como el «envío», encabezada con la palabra «príncipe» u otro análogo vocativo ceremonioso.

Eso fue por allá entre los siglos XIII y XV. Uno de los más grandes cultores de la balada antigua fue el grande y pequeño —*un pauvre et petit escolier*— que llevaba por nombre François Villon, eximio poeta y vagabundo que fue una de las primeras grandes admiraciones de León de Greiff. Posteriormente, y ya no tanto en Francia como en Alemania e Inglaterra, la balada cambió de sentido y pasó a ser una especie de poesía épica en miniatura, es decir, una narración de algún suceso legendario o histórico, género en el que fueron maestros Goethe, Schiller, Burger y Heine, entre muchos otros. De una vez por todas puede decirse que el poeta De Greiff no acogió este concepto de la balada sino que se atuvo al primero, aunque, como antes decíamos, acabó por llamar baladas a poesías que formalmente se alejaban un poco o mucho de la balada franco-italiana de la Edad Media y del Renacimiento. Vale la pena citar algunos ejemplos de una u otra tendencia.

A pesar de que el verso en las viejas baladas de Francia solía ser el amplio alejandrino, una de las primeras baladas de León, fechada en Medellín el 15 de febrero de 1914, es en los sencillos octosílabos del Romancero; su estribillo «las manos atormentadas de las dulces prometidas»

reaparece naturalmente como estribillo final del «envío», todo en el más completo y genuino remedo de las viejas baladas francesas. Igual cosa ocurre en una de las más destacadas baladas de León, la «Balada de la fórmula definitiva y paradójal», quizás el mejor ejemplo de balada al viejo uso gálico, con su estribillo que ha llegado a hacerse popular: «todo no vale nada, si el resto vale menos», aunque suele citarse erróneamente, cambiando la conjunción «si» por la «y».

Hay otros varios ejemplos en la forma ortodoxa, más otros en forma levemente apartada de la normal, para llegar a un gran número en el cual la designación «balada» es completamente caprichosa. Un caso, entre muchos otros, sería la «Balada monódica de la ronda por el jardín», en diez estrofas, cada una de doce eneasílabos en los que la única persistencia es la rima en «al» en los versos de orden par. Y cuando llegamos, verbigracia, a la «Segunda “balada del abominario” para reír de aprestigiadas cosas y entidades o aprestigiar otras risibles según “ellos”», que nos lleva ya al mundo de la fantasía verbal de León, sin más restricción a la libertad que el aferramiento al endecasílabo clásico. Pero esta restricción desaparece en muchas pretendidas baladas. Valga un solo ejemplo, la «Balada carnavalescamente pirueteante», en la que desaparece todo asomo de estribillo, de «envío» o de regularidad en las estrofas y en sus versos.

El lector podrá darse cuenta, por esta modesta guía, de las múltiples acepciones, válidas o arbitrarias, de las llamadas baladas en la poesía de León de Greiff. Ellas aparecen

en sus obras iniciales, *Tergiversaciones* (1925) y *Libro de Signos* (1930), o sea las que él subtitó Primero y Segundo Mamotretos, y son menos abundantes en los Mamotretos finales.

\* \* \*

La segunda sección de esta compilación reúne las poesías que León de Greiff escribió bajo el título de canciones u otra forma análoga. Difícil es encontrar, en la literatura y en la música, una palabra que responda a número tan grande de acepciones. En las letras van de las extensas canciones —o cantares— de gesta a las más abreviadas formas de la canción popular. Algo hay, sin embargo, en común, y es el hecho de que las canciones, desde la Antigüedad, suscitaban a la vez la recitación y la música. Ni las enciclopedias ni los tratados insinúan nada realmente específico en cuanto a la forma, en el sentido retórico. Se habla muy vagamente de que la canción está compuesta de un número breve de estrofas, de acento lírico, destinadas al canto, y del canto mismo, con lo que en épocas remotas la fusión literario-musical era aún mucho más pronunciada. En cuanto a las canciones de León de Greiff, son tan abundantes y diversas que resulta difícil, si no imposible, establecer una conexión precisa entre ellas. De modo que sus canciones bien pudieran llevar otras denominaciones, mientras que, por otra parte, bien hubieran podido ser llamados de esta manera otros poemas suyos. Prepondera en ellas el normal tono lírico, cuando no el irónico y travieso

que circula en toda la poesía de León. Basta observar que en el Primer Mamotreto —*Tergiversaciones*— no hay ningún ejemplo del género, aunque muchos Ritmos, Rimas y Arietas podrían asimilarse perfectamente a la canción propiamente dicha, así como algunos de los rondeles. Y lo mismo se diría respecto del Segundo Mamotreto —*Libro de Signos*—. Como canciones empiezan a proliferar en el Tercer Mamotreto —*Variaciones Alrededor de Nada*— así como en el Séptimo —*Velero Paradójico*—, donde hay una sección de canciones, cancioncillas y otros sonos, y en el Octavo —*Nova et Vetera*—.

\* \* \*

Vale tal vez la pena, apartándonos del tema propio de esta introducción, decir algunas palabras sobre las relaciones de León de Greiff con el arte —o la ciencia— musical, al que tantísimas veces alude en un número considerable de sus poesías. Lo hace dándoles títulos de formas musicales, con tonalidades arbitrarias que suelen despistar al lector ajeno al vocabulario musical. En realidad suelen ser designaciones caprichosas, evocativas de ciertas impresiones que en modo alguno han de tomarse al pie de la letra. León nunca estudió la llamada gramática musical, ni mucho menos instrumento musical alguno. En él había una afición innata, adquirida solamente mediante la audición de artistas extranjeros o de amigos colombianos, pero muy principalmente por intermedio de los discos fonográficos, que en su juventud fueron los antiguos de ebonita, de 78

revoluciones por minuto. Su afición era grande, especialmente por los clásicos y los románticos, no tanta por las músicas muy antiguas ni por las de avanzada. Frecuentes fueron sus contactos, por ejemplo, con Antonio María Valencia o con Guillermo Uribe Holguín, y con algunos visitantes ilustres como el entonces joven Claudio Arrau, de Chile, amén de otros ocasionales visitantes. Aparte de las antes mencionadas denominaciones con expresiones del lenguaje musical, hay en sus poesías frecuentes referencias a creadores o creaciones musicales de su preferencia. Curiosamente hay un poema en el que León, de manera muy poética, nos legó una especie de credo musical pormenorizado. A este poema queremos por último referirnos, aunque no haga parte del contenido de esta compilación. Es el perteneciente a las *Variaciones Alrededor de Nada* que lleva el nombre de «Suite de la luna negra», dedicado a nuestro común amigo Ignacio Isaza Martínez, con clara alusión al disco de antaño, al decir: «Gira la negra luna de ebonita —sobre sí propia— y canta... y lo que canta es la música viva». En este catálogo afectivo está Schubert con su *Viaje de Invierno* —un canto de veinticuatro canciones inmortales, y con los *Lieder* el Rey de los Alisos, el Doble, Ganimedes y Ante el Mar; y Schumann y Chopin, «y de Duparc Invitación al Viaje y la Vida Anterior», y «la voz profunda de Bach, Mozart, Haydn y Franck», y los Cantos y Danzas de la muerte y Sin Sol de Mussórgsky —entonces no sabíamos que se decía Músorgsky; a quien escribe se lo enseñó Stravinsky— y el Boris Godunov del mismo, ignorando que era Barís Gadúnov. Hay igualmente una



## PRESENTACIÓN

hermosa estrofa, muestra de síntesis de perfección absoluta de apreciación:

Y, catador sutil de quintaesencias,  
gusta la mediatinta debussyana,  
pesquisidora de inusados timbres  
y lontanos acordes,  
en un dorado ambiente de calígene.

Tras Antar y Xeherazada de Rimsky y de las danzas de Stravinsky, esta otra estrofa de también prodigiosa síntesis, wagneriana esta vez:

Y oye en la noche, y en Tristán e Iseo,  
la voz vigía de Brangane, plena  
de lo fatal, o el corno quejumbroso,  
si no los funerales de Sigfrido,  
o el tránsito al Valhalla, milagroso tumulto.

Y finalmente, la esperada citación de Beethoven, dios máximo en el altar de las deidades musicales en el repertorio de los afectos de León, con la invocación final: «¡Oye la voz del Sordo. Oye la voz del Sordo!».

OTTO DE GREIFF





BALADAS



# ▪ DIMINUTA BALADA DESOLADA

*A Ricardo Rendón*

La balada desolada  
de mi vida  
dolorida...  
La tristura deleitosa,  
la hermosura dolorosa;

la ilusoria pantomima  
de la gloria  
de mi rima...!  
La alegría inexplicable;  
la ironía; la inefable

paz de aurora de su frente  
soñadora;  
la inclemente  
carcajada de la “Intrusa”;  
la rosada luz difusa

de mi ensueño adormecido,  
y el beleño  
del olvido...!

La balada desolada  
de mi vida dolorida...!

1914

## ▪ BALADA

*(Para sus manos)*

Las manos atormentadas  
de las dulces prometidas  
son dos palomas heridas...  
oh las manos enlutadas  
de blancuras pervertidas!  
oh las manos perfumadas  
con aromas homicidas!  
Las manos atormentadas  
de las dulces prometidas!

Nuestras almas afebradas,  
por esas manos unguadas  
son holladas, son vencidas...  
y esas manos son besadas  
por nuestras bocas ardidadas...:  
las manos martirizadas,  
las manos adoloridas,  
las manos atormentadas  
de las dulces prometidas!

Oh! las manos adoradas  
bien pueden ser encendidas  
por los besos: las floridas

manos de las intocadas  
nunca serán ofendidas!:  
nuestras almas desoladas  
tienen bondades dormidas:  
oh manos atormentadas  
de las dulces prometidas!

▪ *ENVÍO*

Señora: si mal labradas,  
mis trovas, son bien sentidas:  
por tus manos consagradas,  
tus blancas manos queridas!  
Las manos atormentadas  
de las dulces prometidas!

Medellín, febrero 15 de 1914



## ▪ BALADA DE LOS BÚHOS ESTÁTICOS

*A mis hermanos los búhos  
como una santa palabra,  
como un confuso diseño,  
esta balada macabra.*

ENVÍO

### ▪ I

La luna estaba lela  
y los búhos decían la trova paralela!  
La luna estaba lela,  
lela,  
en el lelo jardín del aquelarre.

Y los búhos decían su trova,  
y arre, arre,  
decían a su escoba  
las brujas del aquelarre...

En el jardín los árboles eran rectos, retóricos,  
las avenidas rectas, los estanques retóricos...  
retóricos,  
y en fila los búhos, rectos, retóricos, retóricos...

Y allí nada se vía irregular:  
los bancales de forma regular  
—cuadrados, cuadrados—  
las regulares platabandas,  
los árboles endomingados  
geométricamente, conos, dados...  
todo perfecto, exacto, regular.

Y eran las sombras semejantes,  
y los perfumes semejantes,  
y los aromas semejantes,  
y, en medio de todo, los búhos  
decían idénticos dúos  
semejantes,  
los idénticos búhos!

Oh jardín de mis sueños neuróticos  
donde ensueñan, cerebros caóticos  
ensoñares macabros, exóticos!

Y los búhos tejían la trova paralela,  
y la luna estaba lela,  
y en la avenida paralela  
las brujas del aquellarre  
torvas decían: arre! arre!  
Escoba, escoba del aquellarre!

■ II

La luna estaba lela  
y los búhos decían la trova paralela.

—El padre de los búhos era un búho sofista  
que interrogó a los otros al modo modernista:  
los búhos contestaron, contestaron la lista...

Y eran seis bellos búhos plantados en la rala  
copa de un chopo calvo. Y el prior agita el ala  
y al instante se inicia la trova paralela,  
trova unánime y sorda, extraña cantinela  
que coloquian los búhos ordenados en fila.

El búho más lejano su voz de flauta hila...  
El que le sigue canta como un piano de cola,  
un otro es la trompeta, y entre la batahola  
se acentúa el violín, y todo el coro ulula  
la macabra canción que el conjunto regula.

La luna sigue lela,  
lela,  
y sigue la trova paralela...

■ III

Ya se ha ido la luna.  
Ya los búhos cesaron la trova inoportuna:  
el jardín ha nacido con el alba radiosa;  
el estanque palpita, —nada, nada reposa.  
Los niños triscan, triscan por el jardín florido,  
y las aves ensayan su arrullo desde el nido!

Los estáticos búhos huyeron de la extraña  
lumbre del sol que todo lo falsifica y daña.  
Los estáticos búhos huyeron, y en su hueco,  
—oculto entre las ramas del chopo calvo y seco—  
aguardan el exilio del sol que adula y finge,  
que ilusiona y que irisa, y aguardan que la esfinge,  
—la muda y desolada y la fría— la luna,  
se venga con la noche, se venga lela, lela,  
para decir de nuevo la trova paralela!

*A mis hermanos los búhos  
como una santa palabra,  
como un confuso diseño,  
esta balada macabra.*

ENVÍO

Medellín, 1914

## ▪ BALADA TRIVIAL DE LOS 13 PANIDAS

### ▪ I

Músicos, rápsodas, prosistas,  
poetas, poetas, poetas,  
pintores, caricaturistas,  
eruditos, nimios estetas;  
románticos o clasicistas,  
y decadentes, —si os parece—  
pero, eso sí, locos y artistas  
los Panidas éramos trece!

### ▪ II

Melenudos de líneas netas,  
líricos de aires anarquistas,  
hieráticos anacoretas,  
dandys, troveros, ensayistas,  
en fin, sabios o analfabetas,  
y muy pedantes, —si os parece—  
explotadores de agrias vetas  
los Panidas éramos trece!

■ III

De atormentados macabristas  
figuras lívidas y quietas,  
rollizas caras de hacendistas,  
trágicos rostros de profetas...;  
y satíricos y humoristas,  
o muy ingenuos, —si os parece—  
en el café de los Mokistas  
los Panidas éramos trece!

■ IV

Sutiles frases y discretas,  
y paradojas exotistas,  
sentencias, sólidas, escuetas,  
y jeroglíficos sofistas;  
y las mordaces cuchufletas  
envenenadas, —si os parece—  
que en el Concilio de Agoretas  
los Panidas éramos trece!

■ V

Y orquestaciones wagneristas,  
—trompas y tubas y trompetas—,  
o serenatas mozartistas  
y sinfonías y retretas  
de los maestros exorcistas,  
beethovenianos, —si os parece—,

que en el Salón (bombos o arpistas)  
los Panidas éramos trece!

▪ VI

Y los de pluma o de paletas,  
altos poetas o coplistas,  
los violinistas y cornetas,  
en veladas aquelarristas  
—sesiones íntimas, secretas!—  
y en bodegones, —si os parece—  
en esas citas indiscretas  
los Panidas éramos trece!

▪ VII

Fumívoros y cafeístas  
y bebedores musaquetas!  
Grandilocuentes, camorristas,  
Crispines de elásticas tretas;  
inconsolables, optimistas,  
o indiferentes, —si os parece—  
en nuestros Sábats liturgistas  
los Panidas éramos trece!

▪ *ENVÍO*

Ilustres críticos —ascetas  
serios, solemnes, metodistas,

tribu de vacuos logotetas!:  
andad al diablo! —si os parece—:  
nosotros, —Bárbaros sanchistas!—,  
los Panidas éramos trece!

1916



▪ BALADA DEL  
ABOMINARIO - DIATRIBA  
IMPRECANTE Y ORATORIA

Hola! Bausanes estridentes  
pletóricos de vulgaridad!  
Andad los caminos trillados  
por la vetusta humanidad:  
pero dejadnos nuestras rutas  
llenas de luz u opacidad,  
todas bañadas de silencio  
recogimiento y ansiedad...

Andad los senderos hollados  
por la vetusta humanidad,  
oh supercríticos morosos  
hartos de suma fatuidad,  
arlequinescos figurines  
pletóricos de vulgaridad,  
de vicios fáciles y tontos  
y de la unánime verdad,  
y de ideales consagrados,  
y de vacua sinceridad!

Dejádnos reír levemente  
de vuestra amnesia sensorial;

dejádnos locos a los locos  
soñando en vaga nimiedad:  
en lo impreciso y lo quimérico,  
en lo ayuno de realidad,  
en las empresas que fracasan,  
en los ritmos sin claridad  
donde dialogan locas almas  
ebrias de personalidad,  
enamoradas de sus vicios  
de su acritud, de su maldad!

Locos ególatras intrépidos  
enemigos de la necesidad,  
enemigos de lo consagrado  
por su notoria utilidad!  
Adversarios de lo manido,  
de lo obsoleto, de lo usual,  
de las sonantes academias,  
de los casos de actualidad,  
de las virtudes de precepto,  
de los juicios de autoridad...!

Y que desdeñan vuestros rostros  
estucados de seriedad,  
revestidos de suficiencia,  
insufribles de necesidad,  
ventripotentes apopléticos,  
amarillosos de vanidad,  
canijos, lánguidos, obesos,

glabros, velludos... variedad  
infinita de formas y modos  
para idéntica mentalidad...!

Lindos bausanés estridentes  
pletóricos de vulgaridad;  
arlequinescos figurines  
prodigiosos de vaciedad;  
esclavos de un molde preciso,  
magníficos únicos sin par  
como hidrocéfalo narciso  
de su misma insustancialidad!  
Monopolistas de “lo bello”,  
incapaces de interceptar  
una emoción desemejante  
a la emoción que es del ritual!

▪ *ENVÍO*

Entes raquíuticos, estóolidos,  
ídos al Limbo, presto, andád!  
Andád al Limbo figurines,  
turba de lo sacramental,  
inocuos y zurdos y vacuos,  
solemnes y zafios y tal...!:  
mientras nosotros vamos, lentos,  
a la Quimérica Ciudad,

entre coros y befas y burlas  
de la vetusta humanidad...!

1917

▪ PEQUEÑA BALADA  
RIENTE DE LOS SAPOS  
EN LAS CHARCAS

Los sapos en las charcas  
serenatas jocundas  
van a decir  
a las deidades zarcas  
de las noches profundas:  
para reír!

Y a los lagos dormidos  
y a los mares revueltos  
van a decir,  
y a necios presumidos  
y a donceles esbeltos:  
para reír!

Y a la luna, —yacente  
Desdémona impoluta—  
van a decir,  
y a la gregaria gente  
y a la pandilla bruta:  
para reír!

Y a los ruidos baratos  
de emasculadas liras  
van a decir,  
y a sylockeños tratos  
y a harpagonas mentiras:  
para reír!

Y a las florestas sordas  
y a jardines absurdos  
van a decir,  
y a institutrices gordas  
y a los burgueses zurdos:  
para reír!

A insignes pedagogos  
ahítos de catálogos  
van a decir,  
y a sucios demagogos  
y a poetas análogos:  
para reír!

Y a solteras apáticas  
y a doncellas históricas  
van a decir,  
y a las Dueñas Gramáticas,  
y a las tales Retóricas:  
para reír!

Los sapos en las charcas  
serenatas jocundas  
van a decir,  
y mis pupilas zarcas,  
falaces y profundas  
van a reír!

1918

## ▪ BALADA ELEGÍACA Y FAMILIAR

### ▪ I

Vibra un són galante  
de alocada orquesta:  
en jocunda fiesta  
vaga trashumante  
tropa maleante  
por la azul floresta.  
Las araucarias  
perfilan sus ortos  
brazos —largos, cortos—  
de líneas precarias.  
Se inician las arias  
de Orfeos absortos.

### ▪ II

De la luna ambigua  
bajo la luz alba  
el vate Villalba  
declama una exigua  
baladeta antigua,  
glauca, gris o malva,  
de Legris, abate



de Melancolía,  
del que cada día  
forja un disparate,  
del meliflúo orate  
sin sol ni alegría...

■ III

Y ríen, del hélico  
Legris parabólico,  
Mexía el bucólico,  
Jova el pantagruélico,  
Tisaza el famélico  
sediento y diabólico...  
(Las araucarias  
perfilan sus ortos  
brazos —largos, cortos—  
de líneas precarias...  
Y ríen las arias  
de Orfeos absortos...)

■ IV

Y los siete líricos  
bravos musagetas  
las almas repletas  
de sueños empíricos  
siguen sus hegíricos  
viajes, por las metas

que la luna alumbra:  
Jovica y Villalba  
bajo la luz alba;  
Gris por la penumbra  
según acostumbra  
su tristeza calva...;

■ V

Tisaza a su vera  
parla de aventuras;  
Lys y Alhy de oscuras  
tesis, de sincera  
trova que lacera...;  
Mexía de puras  
églogas sutiles...  
Y ritman, en “cellos”  
y violas, anhelos  
ilusos, pueriles...,  
y en los añafles  
fazañas y celos!

■ VI

Por campos y villas  
vagan melenudos  
los poetas... Mudos  
están, mudos! brillas,  
luna, en amarillas

lucos! y los rudos  
canes lastimeros  
urlan de una guisa  
crispante...! y la risa  
de los agoreros  
búhos de ojos fieros...!  
Y un llanto en la brisa...

■ VII

Vibra un són arcano  
por el aire inerte...  
Luz nevada vierte  
la luna en el llano...  
Ya el primer hermano  
se fue con la muerte...  
(Las araucarias  
perfilan sus ortos  
brazos —largos, cortos—  
de líneas precarias...  
Y lloran las arias  
de Orfeos absortos...!)

1918

## ▪ BALADA DE LA FÓRMULA DEFINITIVA Y PARADOJAL

*A Tisaza y Jovica; locos también*

### ▪ I

Necias disquisiciones de fastidiosa ética:  
mi cabeza, la ilusa, anda muy mal de juicio...  
(peor la flaca bolsa, de irónica aritmética...!).  
Le pregunté a la Esfinge que tengo a mi servicio:  
—oh, cuál será la fórmula, de virtud o de vicio,  
que rijá mis futuros? —y los abstrusos senos  
musitaron unánimes, en tono profético:  
todo no vale nada, si el resto vale menos...!

### ▪ II

Eblís llévese entonces la ilusión que acaricio,  
me dije, seducido por frase tan sintética;  
acudí, sin embargo, a otro dios más propicio:  
al Buda que reniega la física kinética...  
Pendía de sus labios de palidez ascética  
y presto oí del verbo los indecibles trenos,  
la turbia paradoja de recia apologética:  
todo no vale nada, si el resto vale menos!

■ III

Pero no satisfecho de esa sentencia herética  
(tan absurda a las fibras de mi amante edificio),  
fuí tras otras palabras de más suave fonética,  
que curasen mi trágico padecer adventicio.  
Ninguna, nó, ninguna! dió con el artificio  
de ese bálsamo amable de perfumes amenos!  
Todas fueron acordes cantando el epinicio:  
todo no vale nada, si el resto vale menos!

■ *ENVÍO*

A cuál? A quién?: al cínico señor del Maleficio,  
al misterioso búho de alma peripatética!  
Singlaremos entonces con rumbo al precipicio,  
con rumbo al precipicio y a la nada hipotética,  
pero iremos impávidos, ecuánimes, serenos,  
diciendo la parábola desdeñosa y estética:  
todo no vale nada, si el resto vale menos!

1918

## ▪ BALADA EGÓTICA, EN TONO TEATRAL

*Et que je sois absous pour mon âme sincère,  
comme le fut Phryné pour son sincère nu.*

JULES LAFORGUE

Yo estoy solo. Yo estoy en mí cautivo.  
Todo está en mí... y en mí no encuentro nada!  
Sombra ilusa. Entidad galvanizada.  
Manfredo sensitivo.

En ilusorio sueño yazgo. Y boga  
mi fastidio por mar de olas de plomo;  
cuando a sus ojos pérfidos me asomo  
la Esfinge me interroga!

Yo soy triste. Fatal el sino marca  
mi discurrir por una esquivia senda.  
Nada veo. Y mi vista todo abarca  
a pesar de mi venda!

La locura en un círculo macabro  
con femenil empeño me recluye...  
Soñador, algún loco ensueño labro:  
y el ensueño me huye.

Yo soy estrafalario y soy abstruso;  
soy altanero y soy sencillo, y llevo  
—para reír— un gesto antiguo y nuevo  
de Diógenes al uso.

Pierrot! Juglar! —Payaso de mis penas...,  
bajo el azur de universales climas  
lloro la carcajada de mis rimas  
sarcásticas y amenas!

Yo estoy loco. Estoy loco! Triste, irónico,  
pobre mimo! —Quijote de tinglado!  
Muñeco de un guignol disparatado!  
Copleto gris y afónico!

Desdén. Risas. Si todo es falso... ¡todo!  
todo verdad, todo existe y no existe,  
yo sólo sé que voy como un beodo  
de beber vino triste!

Estoy solo!... Estoy solo...! —Vasta sombra  
ciñe mi soledad, que ya delira...  
Mentira! No estoy solo: Ella me nombra  
y en sus sueños me mira!

1918

# ▪ BALADA DEL TROVERO TRASHUMANTE

*Para Jovica*

Yo voy tocando mi vihuela  
—por estas rutas sublunares—  
fijos los ojos en la estela  
de consonancias singulares...

Yo voy tocando mi vihuela  
(mejor que el sistro y que la tiorba),  
y ría y ría —centinela—  
Doña Crítica adusta y torva.

Lejanos jardines abstractos,  
fugaces edenes de ensueño...!  
(En el dominio de los actos  
resulta inútil todo empeño...)

Yo voy tocando mi vihuela  
para los sauces y los pinos,  
para el ave que esquivo vela,  
para los sapos nada antinos...

Atrás se queden los collados  
verdinegros, muelles, feraces...



Vengan los yermos desolados,  
los lentos bregares tenaces...

Yo voy tocando mi vihuela.  
Y césen las flautas y violas!  
Voy, tras la luna que ríela,  
como un juglar que hace cabriolas!

Y ríe, ríe, Multitud,  
de mi canción ingenua y nimia;  
no hay en mi trova pulcritud...:  
si mi cantar no es flor de alquimia!

Yo voy tocando mi vihuela  
sin que me importe la opinión  
del jorobado Pulchinela,  
ni del ventrudo Pantalón!

Orfeo que taña su lira,  
Trine su arpegio Filomela.  
Sople Bouvard, sin tón ni són,  
y tú, Psiqué, tréma y suspira...:  
yo voy ritmando mi canción  
y voy tocando mi vihuela  
mientras el mundo loco gira!

1918

## ▪ BALADA MONÓDICA DE LA RONDA POR EL JARDÍN

Eran seis grises búhos ortos  
sobre las ramas del chopal,  
seis búhos —sibilas, absortos,  
de ojos de rútilo metal;  
y verde-azul, cogitabundo,  
un sapo esteta, en el cristal  
del estanque nada profundo  
cracqueaba ronco y nasal,  
mientras la luna solitaria  
vertía su luz espectral  
—de arpas y violas tenue aria  
tímidamente musical...—

Y era un jardín vano y barroco  
de lindo estanque artificial,  
y un surtidor que estaba loco  
y un laberinto en espiral.  
Con voces lelas, atediada  
brisa besaba la irreal  
tela ilusoria y plateada  
de ágil ensueño nocturnal,  
que urdían las Hadas, aérea,  
en consorcio con la ideal

locura macabra y funérea  
del vate absurdo y boreal.

Por el cansado laberinto  
todo era sombra sepulcral,  
y era romántico el recinto  
como clausura conventual,  
y el surtidor cantaba una  
sonata trémula y brumal  
al disco frío que la luna  
mostró en la comba cenital.  
Místicos, tétricos, los hondos  
búhos señeros, funeral  
treno balbucen, y redondos  
flechan sus ojos luz mental...

Y el bufo poeta doliente  
oía el conjunto ritual,  
Pierrot lunario y decadente,  
para su mal, para su mal...  
Pierrot decadente y lunario,  
ilusorio, sentimental...  
Descaecido solitario  
de la Tebaida espiritual...  
Pierrot decadente, ilusorio,  
que divaga por el erial  
de este tinglado transitorio  
tan grave, serio, y tan trivial...

Decían los búhos morosos  
desde las ramas del chopal,  
sus opinares fastidiosos  
acerca del Bien y del Mal...  
Y el sapo irónico, perverso,  
desde el estanque artificial  
reía un exótico verso  
paradojal, paradojal...  
donde con épodos arcaicos  
tocados de risa inicial  
glosaba métodos prosaicos  
de los búhos en el chopal...

De los búhos anquilosados  
por trabas, jorobas, dogal  
para los ritmos anhelados  
de lo perfecto musical,  
—de la belleza, que no rige  
(como en pretérito antañal)  
ese molde que no transige  
con ingenuismos de cristal,  
y que se oculta y se enmadeja  
en la farsa convencional  
de una algazara circunfleja  
y un modo rígido, fatal...

Un modo rígido, inflexible,  
lerdo, gangoso, siempre igual,

con lloros de niña sensible  
y aburrimiento fenomenal...  
Un modo rígido y tan tonto  
como hueca pontifical  
o como un mitin en Toronto...  
Modo seguro y sin rival  
para ir al atroz báratro  
del problema logogrifal  
que enloqueciera a más de cuatro  
de los seis búhos del chopal!

Reía el sapo, y en su cuerda  
raspaba un són, raro, arbitral,  
un són lejano que recuerda  
tristezas de tarde otoñal...  
y luego un són, abrupto, bronco,  
y luego una risa abismal,  
—con la que los búhos del tronco  
glabro y enteco del chopal,  
dejados ya de silogismos,  
de Férios, Bárbaras y tal—,  
riéronse, sabios, de sí mismos  
y del sapo trascendental.

Y ya en consorcio de comparsas,  
con alegría fraternal,  
dieron principio a lindas farsas  
en el jardín mondo y banal,  
cerca al estanque, cerca al vate

que dormitaba —paradojal—  
tal vez rumiando un disparate  
rítmico, inútil, irreal...  
Dieron principio a lindas bromas  
en el jardín sentimental,  
en medio a místicos aromas  
que ardían —de modo ideal—

por el estanque, que refleja  
la luna de luz augural  
la luna actual y siempre vieja,  
la luna vieja y siempre actual,  
rosa de luz y de silencio,  
faro en las sombras del erial,  
cuyos influjos evidencio  
en la farándula vital,  
y que gobierna búhos ortos  
y al sapo, no tan animal,  
y al poeta de ojos absortos,  
y a los chopos, y al fontanal...

1918

▪ **BALADA CREPUSCULAR  
DONDE SE ESCUCHAN  
CARILLONES AGOREROS**

▪ I

Al resonar los carillones vespertinos  
mi corazón de misterio se embriaga.

Dolores anodinos  
—cansancio de las rutas, tedio de los caminos—  
un trémulo dolor, único, apaga!

Carillones del véspero,  
carillones del véspero anhelante!  
Angelus que optimismos ilusorios atrista!  
Optimismos que hacían la conquista  
de mi espíritu vacilante...

Se escucha un vuelo torvo,  
torvo vuelo de alas,  
torvo vuelo de alas sobre el piélago  
de la noche inmediata:  
es el felpudo azote del murciélago.  
Y un preludio se escucha de ruidos estridentes:  
el crotorar del búho

y el croar de la rana;  
y vibran por el piélago  
las estrellas: bullentes,  
siderales luciérnagas,  
cascabeles, campánulas de plata!

Lejanos horizontes  
grávidos, se encapotan  
de un tinte gris, que alegra  
—por un instante— el sangrar iracundo  
del sol que tras los montes  
húndese moribundo  
dentro la noche negra!  
Lucen gualdas y lilas  
inválidos reflejos  
y entumecidos y atediados flotan:  
mas presto la negrura pávida substituye  
todo, y en el momento  
lúgubre en el que lánguidas esquilas  
llorando cuentan que la tarde huye,  
lejos, muy lejos, lejos,  
huye también el sol en su contento,  
la tarde en sus pupilas...

■ II

Al resonar los carillones vespertinos  
mi corazón de amargura se embriaga.



Dolores anodinos  
—múltiple pena vaga,  
cansancios— desaparecen  
delante el único dolor  
que entre brumas destella:  
el dolor de estar lejos del amor  
y de ella...

■ III

Al resonar los vespertinos carillones  
mi corazón de silencios se embriaga.

Yerran las ilusiones  
—floreillas efímeras, mariposas efímeras—,  
melodías sutiles que el ruido ambiente apaga,  
que el ruido sordo apaga—,  
yerran las ilusiones  
por el trágico piélago  
que voy surcando yo conmigo mismo.  
La hora triste y negra  
me sepulta en su abismo.  
La hora triste y negra  
del crepúsculo  
que anonada mi ánimo minúsculo!

Se escucha un vuelo torvo,  
torvo vuelo de alas.  
torvo vuelo de alas sobre el piélago

de la noche inmediata:  
es el felpudo azote del murciélago!  
Y un preludio se escucha de ruidos estridentes  
el crotorar del búho  
y el croar de la rana.  
Y vibran por el piélagos  
las estrellas: bullentes,  
siderales luciérnagas,  
cascabeles, campánulas de plata!

■ IV

Al resonar los carillones vespertinos  
mi corazón de la muerte se embriaga.

Cansancio de las rutas!  
Tedio de los caminos!

Y con la muerte, oh noche!,  
borracho de sus vinos,  
mi corazón, mi corazón naufraga!

Bogotá, 1918

## ▪ BALADA DE OCTUBRE ACIAGO

*“It was night in the lonesome October” -  
“For we knew not the month was October” -  
“And I cried: It was surely October  
in this very night of last year...”*

ULALUME I. - III - IX - E. A. POE

*A Leopoldo de la Rosa*

Octubre,  
mes agorero;  
Octubre:  
bajo tu cielo un aciago capuz  
fatal y tétrico me cubre,  
Octubre!

¡Un aciago capuz  
como una cruz!  
Octubre,  
mes agorero,  
bajo tu cielo crucifica la pena  
mi alegría.

Bajo tu cielo resuena  
una dolida voz que canta,

una dolida voz que trena:  
¡melancolía!  
Melancolía hosca  
y grave

que ciñe mi garganta,  
que a mi cuello se enrosca,  
y es dogal  
para el Bien,  
y es motor de apetitos para el Mal!

Octubre,  
mes agorero:  
Octubre,  
mes que alucina un fantasma primero  
vestido de gris,  
tras cuya huella  
legiones vienen de fantasmas!

Mes que preside malévolo astro  
rojo,  
enemiga estrella  
roja.

Octubre,  
mes agorero;  
Octubre,  
maligno mes que sella

con eternas llaves  
de congoja,  
el cofre donde escondo  
las esperanzas mútilas, los sueños errabundos!

Octubre! Octubre!  
bajo tu signo mis aves  
—ruiseñores de amor,  
cisnes de la armonía,  
y otrosí los parleros  
loros declamadores logotetas,  
más los cogitabundos  
búhos hastiados de la luz—  
abatén titánicas lanzas  
que son presagios fieros  
de los sinos atletas!  
Bajo tu signo mis aves  
abatén titánicas lanzas!

Bajo tu cielo un aciago capuz  
fatal y tétrico me cubre,  
Octubre!

¡Un aciago capuz  
como una cruz!

¿Dónde fragua el misterio  
su inquietud?

¿Su inquietud que en mi frente se incrusta  
con garras de cauterio?  
¿Su inquietud que entristece mis cantos,  
mi juventud  
y mi ilusión?

¡Oh, quién dirá la justa  
palabra abracadabra  
que rompa los encantos  
torvos! ¡oh Corazón!

¿Dónde se funden  
los azorantes sinos?  
¿Dónde se alquimia la fuente de mis llantos?  
¡oh Corazón!

Y mi Espíritu ebrio y mi Ánima  
triste  
en un golfo doliente se hunden,  
donde Mares les son  
y Océanos y Piélagos sin número  
¡la Locura y la Muerte!

Bogotá, octubre de 1919

▪ **BALADA**  
**INTRASCENDENTE DE**  
**ALDECOA, LEO Y GASPAR**

Aldecoa, Leo  
y Gaspar,  
van diciendo versos  
al mar,  
van diciendo versos  
al monte,  
versos al mentido  
horizonte,  
y a la luna sola  
y triste  
que a la gente absurda  
asiste.

Van diciendo versos  
al mar  
y al mundo..., versos  
que hacen reír y hacen llorar.  
Y versos a las amadas  
novias,  
y sátiras y burlas  
a las fobias,  
y a las tiranías

yambos,  
y a las cosas bellas  
ditirambos...!

Van diciendo versos  
al mar, y a Sirio,  
a la mujer, a la sapiencia  
y al delirio...

Y ríen de los burgos  
y ciudades  
solemnes, equiláteros...:  
Bagdades  
y Bizancios y Síbaris  
son  
ciudades caras a ese triple  
corazón!

Y vagan por las alcobas  
de su sueño,  
y van ya alegres, ora tristes,  
mas sin dueño...!

Y fuman sus pipas  
de ágiles  
humos: y en tazas  
frágiles  
el zumo beben del moka  
sumo



mas no por eso desdeñan  
el zumo  
del alegre hermano  
vino!

Leo, Aldeoca  
y Gaspar  
van recorriendo el camino  
diciendo versos sin tino,  
diciendo versos al mar  
y a la mujer,  
versos diciendo a la luna  
y a Altaír,  
versos diciendo al vivir  
y al fenecer...!

1921

▪ BALADA AHSVERICA  
DEL MINISTRIL,  
TROVERO Y JUGLAR

*A Luis Tejada*

Ministril, trovero, juglar  
de alma singular.  
Vago de todos los caminos:  
en tu alma funambulesca  
no cabe lo regular,  
ni los mohínos  
vivires en urbe grotesca...

Señor de la nava infinita!  
Señor de la landa  
y de la estepa!  
vago de todos los caminos...  
¿cuándo errarás, cosmopolita,  
por Mossul y por Samarcanda?  
¿cuándo —Mazeppa—  
jugarás tus destinos  
al azaroso galopar  
de los corceles,  
o al deslizar

de antañosos bajeles,  
—urcas, galeones, carabelas—  
dejando, en todo mar,  
dejando albas estelas  
rizas de luna...?

Ministril, trovero, juglar  
triste y quejoso...  
Andarín claudicante...  
muévete el sino prestigioso  
de eterno errar  
por el alucinante  
camino misterioso...!  
Déja el monótono vivir  
gris, tardo y zurdo!  
Véte al viaje frenético  
por Antares, Ofir  
y por la luna...  
Desorbitado, absurdo,  
galopa cinegético  
tras de las mil y una  
noches, bajo los astros...

Ministril, trovero, juglar  
de alma singular...  
Vago de todos los caminos:  
tus innúmeros rastros  
confundan al viajero  
del futuro...!

Aviénta tus destinos  
al viento aventurero,  
al suelo duro;  
entrégate al vagar  
por la tierra y el mar,  
por el espacio  
y el abismo...  
Y por el feérico palacio  
que hay en ti mismo!

Ministril, trovero, juglar  
de alma singular...  
Vago de todos los caminos:  
en tu alma funambulesca  
no cabe lo regular,  
ni los mohínos  
vivires en urbe grotesca!

1921

## ▪ BALADA DEL ABURRIMIENTO PERENNE

### ▪ I

Lejos de ti, que sabes darme gozo y delicia,  
es muy lógico esquivarme placer, dicha, ventura...  
Bajo los cielos grises, vivir tedio me augura;  
dentro el vivir, aduénase del ánimo tristicia.  
Todo lo bello y puro fatalidad envicia,  
de tal modo que al día, a la noche, a la tarde,  
del fastidio ninguna cosa me logra cura,  
y el fastidio es la pira gélida que en mí arde!

### ▪ II

Noches en que me asechan fantasmas de pavora  
que el corazón retuercen con femenil malicia...  
Oh noches en que el miedo mi coraje desquicia!  
Noches que son presagio de una noche futura!  
Noches en que Selene va nevando su alburas  
como tenue mortaja para el tremer cobarde,  
como tenue mortaja que al fastidio acaricia...  
y el fastidio es la pira gélida que en mí arde!

▪ III

Día de pleno sol que irradia con sevicia  
frente a mis pobres ojos, anhelantes de oscura  
vida señera y tímida que el penumbrar me jura!  
Día de pleno sol que mi pena cilicia  
con el contraste de su alegre ictericia:  
que ese sol estridente frentes felices barde,  
mas no mi languidez que el fastidio madura...  
y el fastidio es la pira gélida que en mí arde!

▪ IV

Por la tarde! El crepúsculo! Vespertina criatura  
yo soy, que en medias tintas halla una luz propicia!  
Mas viene la saudade, que todo maleficia...  
Por la tarde el recuerdo mi anímula tortura!  
Resuena entre los árboles una voz que murmura...  
Unica voz que acaso para el amor me aguarde...!  
Pero está muy lejana la voz de mi novicia  
y el fastidio es la pira gélida que en mí arde!

▪ *ENVÍO*

A la lueñe ilusión que en mi recuerdo oficia...  
pero si es imposible! Pobre ilusión primicia...  
¿No existe otro Leteo que Locura y Locura?

A la locura, entonces, que del tedio me guarde...!  
En el día, en la tarde, o en nocturnal negrura  
el fastidio es la pira gélida que en mí arde!

▪ BALADA  
“EXTRAVAGANCIA Y  
CAPRICHOS”, RITMADA  
ARRÍTMICAMENTE

▪ I

Fluir de la emoción que se exubera  
en impulsos viriles y pujantes...  
y un muy ledo ensoñar de susurrantes  
ilusiones..., y Psiquis prepondera!

Tosquedades de pena, que aletargan  
señor Silencio, señora Luna, novia:  
renacentista tríptico de Luca della Robbia  
que decora lo que vivires amargan...

▪ II

Permanente decir de versos por todas  
las estaciones, climas, latitudes;  
versos que glosan —ya virtudes  
envejecidas, antañeras de modas—

o preciosismos banales de pastel,  
barrocos, nimios, versallescos,



—hora que alisos tánto frescos  
estridencian decoraciones de papel!

O rugir de leones llenos de paja  
—fácil trofeo de Tartarines—,  
o gemir de epilépticos violines  
ya muy oídos, y huecos como su caja...

Mixtificar martirios inauditos  
e inaccesibles a las ánimas fofas!,  
ánimas aptas para mofas  
y concetismos, en que filosofas  
—oh vacuidad!— argüíres ahítos!

■ III

Señora Luna, Novia, Señor Silencio;  
Novia, Señor Silencio, Señora Luna:  
en vosotros se integra, y en vosotros se aduna,  
mi ingenuidad, cuyo caso presencio!

■ IV

Sganarelos y Lindoros y Abates...  
oh watteauistas que emigran a Citeres!  
Almas prendidas con miles de alfileres!  
Almas que no resisten tempestuosos embates,  
ni amores de mujeres!

Almas que no miro! Almas que desdeño  
desde el orgullo a mi humildad inherente!  
Solemnidad de la innúmera gente  
que lleva lo vulgar y lo tonto latente...

■ V

Yo me sepulto en mi exótico ensueño!

▪ PEQUEÑA BALADA,  
LIGERAMENTE IRÓNICA  
(SIC), EN LOOR DEL  
FASTIDIO MOTOR

*A Luis Alzate Noreña*

▪ I

Porque mi vida alguna cosa valga  
éste fastidio inacabable aboga:  
cultivo mi fastidio, como un yoga  
su virtud, o su honor la gente hidalga,  
porque mi vida alguna cosa valga...!

▪ II

Ironista y sarcástico interroga  
mi fastidio al Fastidio: a lo que salga...  
y en mi fastidio la Ilusión cabalga,  
y en mi fastidio la Locura aboga,  
porque mi vida alguna cosa valga...!

▪ III

Desde un astro lejano se desgalga  
—rayo de luna que mi noche azoga—  
éste fastidio que en mi vida aboga  
porque mi vida del Fastidio salga,  
porque mi vida alguna cosa valga!

▪ *ENVÍO*

Imperante, Logrero, Khan o Doga,  
Apache, Sire o gente fijodalga:  
¡éste fastidio inacabable aboga  
porque mi vida alguna cosa valga!

▪ **BALADA DE LA  
PSALMODIA TRISTE,  
EN TONO DE PECAVIT**

Tras las noches de alcoholes  
(vasos y copas, toneles  
fatales...)  
vienen fastidios en moles,  
vienen cóleras y hieles  
letaletales...

Cándidas almas sutiles  
reyes son de extrañas Thules  
triumfales.  
Thules de alcoholes... viles!  
y mentira sus azules  
vitrales...!

Recojo de alcohol velas.  
Voy serenidad en alas  
y en olas.  
Alcohol! mi ensueño hielas,  
y a la par que me regalas,  
me inmolas!

Cantar sirenas modulas!  
Y trastornas mis pupilas!  
Aureolas  
de ilusión lo que simulas  
cuando el filtro que destilas  
bebo a solas!

Yo iré por los lueños Polos  
donde están mis sueños malos:  
hielos  
de mis tormentos tan solos,  
de mis deseos tan malos,  
y anhelos!  
Recojo de alcohol velas!  
voy serenidad en olas  
y en alas!

Sosegadas cantinelas  
de amor —violines y violas—  
escalas  
de mis balcones azules!  
Y turquescos añafles  
y atabales!  
Y gorjeos de bulbules!:  
no el filtro que me destiles  
por mis males!  
Y tras invisibles hilos  
—palpando fantasmas nulos—  
recelos

aduermo, y torno tranquilos,  
desengaños, disimulos,  
desconsuelos...!

▪ *FIN*

Tras las noches de alcoholes...  
Thules de alcohol! Pactolos  
de hielos!  
Fastidio y tedios en moles...  
Discurramos solos, solos,  
por Sáharas o por Polos,  
mis ensueños ideales,  
mis fantásticos anhelos,  
y mis males!

1922

▪ BALADA DEL MAR NO  
VISTO, RITMADA EN  
VERSOS DIVERSOS

*A Gregorio Castañeda Aragón*

No he visto el mar.

Mis ojos  
—vigías horadantes, fantásticas luciérnagas;  
mis ojos avizores entre la noche; dueños  
de la estrellada comba;  
de los astrales mundos;  
mis ojos errabundos  
familiares del hórrido vértigo del abismo;  
mis ojos acerados de viking, oteantes;  
mis ojos vagabundos  
no han visto el mar...

La cántiga ondulosa de su trémula curva  
no ha mecido mis sueños;  
ni oí de sus sirenas la erótica quejumbre;  
ni aturdió mi retina con el rútilo azogue  
que rueda por su dorso...  
Sus resonantes trombas,



sus silencios, yo nunca pude oír...:  
sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos;  
ni su mutismo impávido cuando argentos y oros  
de los soles y lunas, como perennes lloros  
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!

Ni aspiré su perfume!

Yo sé de los aromas  
de amadas cabelleras...  
Yo sé de los perfumes de los cuellos esbeltos  
y frágiles y tibios;  
de senos donde esconden sus hálitos las pomas  
preferidas de Venus!  
Yo aspiré las redomas  
donde el Nirvana enciende los sándalos simbólicos;  
las zábilas y mirras del mago Zoroastro...  
Mas no aspiré las sales ni los iodios del mar

Mis labios sitibundos  
no en sus odres la sed  
apagaron:  
no en sus odres acerbos  
mitigaron la sed...  
Mis labios, locos, ebrios, ávidos, vagabundos,  
labios cogitabundos  
que amargaron los ayes y gestos iracundos  
y que unos labios —vírgenes— captaron en su red!

Hermano de las nubes  
yo soy.  
Hermano de las nubes,  
de las errantes nubes, de las ilusas del espacio:  
vagarosos navíos  
que empujan acres soplos anónimos y fríos,  
que impelen recios ímpetus voltarios y sombríos  
Viajero de las noches  
yo soy.  
Viajero de las noches embriagadoras; nauta  
de sus golfos ilímites,  
de sus golfos ilímites, delirantes, vacíos,  
—vacíos de infinito..., vacíos... —Dócil nauta  
yo soy,  
y mis sueños derrotados navíos...  
Derrotados navíos, rumbos ignotos, antros  
de piratas... ¡el mar!

Mis ojos vagabundos  
—viajeros insaciados— conocen cielos, mundos,  
conocen noches hondas, ingraues y serenas,  
conocen noches trágicas,  
ensueños deliciosos,  
sueños inverecundos...  
Sabén de penas únicas,  
de goces y de llantos,  
de mitos y de ciencia,  
del odio y la clemencia,

del dolor  
y el amar...!

Mis ojos vagabundos,  
mis ojos infecundos...:  
no han visto el mar mis ojos,  
no he visto el mar!

1922

▪ BALADA DEL  
DISPARATORIO  
BÁQUICO, IMPREGNADA  
DE MÚLTIPLES  
ROMANTICISMOS -  
DÍCELA “EL EBRIO”

Aquesto dixo “El Ebrio”, una vegada.  
Aquesto dixo con su voz cansada.  
Aquesto dixo por la madrugada.

Yo dello non sé nada.

“Bebamos en las cráteras de oro  
que laboró el cincel benvenutino,  
champagne, bullente y bullicioso vino”.

“Bebamos en las ánforas de barro  
doria hidromiel; en el panzudo jarro  
blonda cerveza, y en las cristalinas  
frágiles copas el anís sonoro  
así como las finas  
mixturas sibilinas”.

“Porque es dulce olvidar”.

“Bebamos en las cráteras de oro  
el líquido tesoro  
que enloquece las mentes  
y elide los deseos,  
y que sume los sueños impotentes  
en helados Leteos!”

“Porque es dulce olvidar. ¿Algo esculpido  
quedar merece en el cerebro? Nada!  
Porque es dulce olvidar...”

“El viento azota  
la cima de los árboles, tedioso;  
vacila el corazón ante la rota!  
El espíritu vago!  
¡La voluntad errátil  
es un tortuoso Yago!  
y el soñar aterido...:  
¡el soñar aterido y nó vibrátil  
ni altanero!... y nostálgico, anheloso  
de una distinta vida...”

“Los jardines románticos  
horros están de idilios.  
Y son hueros los cánticos  
jocundos de Himeneo!”

“Dormita ya el Deseo!  
Ya dormita el Amor!”  
“Y yerra —enloquecida—  
por sus lueños exilios  
de Dolor,  
l’alma pura de Ofelia,  
mientras Hamlet, moroso y taciturno  
sepultóse en sí mismo!”

“Ya no existe  
la verdad, si ha existido... Ya no es nada  
la belleza, y lo es todo! y la tristeza  
¡cómo es asaz vulgar y adocenada!”

“Yo bucéo un abismo  
y el tal abismo es hueco!  
Todo es superficial, mentido y triste.  
Todo: el Amor y la Naturaleza,  
el Mar, las Nubes, la ideal Belleza:  
sólo restan cinismo,  
rutina, y el enteco  
sentido de lo práctico y la cómica  
metafísica vómica!”

“Es preciso beber la sangre cálida  
de los magos elíxires!  
Complicados brebajes, quinta-esencia,  
sudor de las retortas y alambiques;  
todos los filtros químicos y alquímicos;

el díctamo, el nepentes,  
súmanme en la demencia!”

“En el absintio quiero que se esconda  
—tras de sus de sirena glaucos ojos—  
mi espíritu arbitrario,  
mi corazón, y toda la amargura  
de abolidos despojos!”

“Es preciso beber la sangre cálida,  
sangre morena  
o sangre blonda!  
En el absintio quiero que se esconda  
—tras de sus glaucos ojos de sirena—  
mi corazón, y toda la amargura!”

“La azul locura pálida,  
soberana locura,  
se asile en mi cerebro solitario!”

“Bebamos en las cráteras de oro  
todo el licor que corre por la vena  
de la pródiga uva;  
y hagamos la serena  
—la serena o la loca—  
vida del que en sí propio no se toca  
y que en nada se halla...:

—Búdico ser en éxtasis,  
Jaiyám bajo los astros,  
Edgar en la taberna,  
Diógenes en su cuba...  
Desdeñosos e impávidos,  
sonrientes,  
mirando la batalla  
sempiterna,  
mirando la batalla  
de apetitos, la gresca y el estridir de dientes  
y el vulgar forcejeo  
para ascender, para medrar, para vivir..”

“Nosotros —sí, nosotros—  
olímpicos yazgamos sobre el trípode sacro:  
claudicantes e irónicos,  
sonrientes  
espectadores del simulacro,  
sin recordar,  
sin añorar,  
sin anhelar,  
¡sin un solo deseo!”

“Brúña el trágico véspero  
con sus hórridas lumbres  
incendiarias;  
dóre el amanecer con vagas lumbres  
y medias-tintas de atediada suavidad;  
o aljofáre la luna



del bebedor la cabellera bruna  
o la blonda o endrina cabellera  
nimbada de doliente claridad,  
y bebamos el vino,  
y bebamos el vino,  
y bebamos el vino!”

Aquesto dixo el Ebrio una vegada.  
Aquesto dixo con su voz cansada.  
Aquesto dixo por la madrugada.

Yo dello non me curo. Yo dello non sé nada.

1914-1923

## ▪ BALADA EN LA QUE IRRUMPE LA ALEGRÍA

Se esparce ahora la serena  
alegría por todos los ámbitos!

Ahora el corazón aterido  
de antaño y de hogaño, dimana,  
calor dimana como un foco  
vital, y entusiásticamente  
bullen de sí deseos, como bullen  
las células; deseos, ilusos,  
que van en pos de la Esperanza.

Se abrevó un día de la turbia  
bebida proterva del tedio.

Los vinos ácidos del Norte,  
los vinos ácidos del Norte  
filtraban atávicos grises,  
filtraban sutil ataraxia  
en la urdimbre de sus arterias.

Las brumas árticas tejían  
cendales de abúlico hastío  
donde su alma voluntariosa  
se adormeció tácitamente.

Torturas esclavas curtieron  
su corazón de pesadumbre,  
y el ácrata odio justísimo  
se estremecía entre sus sienes  
con apetitos de violencia  
y sediento de la venganza!

Y el amor le era un huerto vedado.

Se abrevó un día de la turbia  
bebida proterva del odio.

Pero primaba la pereza  
que en dulces brazos oprimía  
su voluntad claudicadora.

Y era un fardo consciente la vida  
cabalgando sus hombros pujantes,  
sus hombros pujantes e inertes...

Se esparce ahora la serena  
alegría por todos los ámbitos!

Son nieve en la testa de Kronos  
de antaño los trémulos fríos,  
de antaño y hogaño los fríos.

Grávidas fobias, neurastenias  
y psicastenias y cogitaciones

torturantes, ahora discurren  
por los Helsingor shakespereanos  
con los huesos de Yórik y Hamlet.

Todos los tedios, todos los odios,  
todos los odios apagaron  
su vocinglera turbamulta  
mientras con músicas gozosas  
se esparce ahora la serena  
alegría por todos los ámbitos!

Alegría! Alegría! Alegría!  
canta el Coro de la Novena!

El corazón estremecido  
calor dimana como un foco  
vital, y en un ritmo de danza  
de oriente, fogoso y tremante  
canta al amor como el hirsuto  
caprípede Pan o Dionisos...!

Alegría! Alegría! Alegría!  
Canta a la vida, —convaleciente  
de un mal que nunca ha sufrido—  
y vaga en pos de la Esperanza  
loco de fé como un apóstol  
de libertaria teoría!

Alegría! Alegría! Alegría!  
canta el Coro de la Novena!  
Alegría! Alegría! Alegría!

Al són de músicas gozosas  
ahora se esparce la serena  
alegría por todos los ámbitos!

Marzo, 20-21 de 1923

## ▪ BALADA DEL TIEMPO PERDIDO

### ▪ I

El tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...  
Mas sí vi un paisaje  
sólo en ocre:  
desteñado...

Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas  
de turbio pelaje,  
de negras plumas.  
Y luces mediocres. Y luces mediocres.  
Vi también erectos  
pinos: señalaban un dombo confuso,  
ominoso, abstruso,  
y un horizonte gris de lindes circunspectos.  
Vi aves  
graves,  
aves graves de lóbregas plumas  
—antipáticas al hombre—,  
silencios escuché, mudos, sin nombre,  
que ambulaban ebrios por entre las brumas...  
Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas.

Ni sé adónde he ido,  
y he perdido el viaje  
y el tiempo he perdido...

■ II

El tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...  
Mas supe de un crepúsculo de fuego  
crepitador: voluminosos gualdas  
y calcinados lilas!  
(otrora muelles como las tranquilas  
disueltas esmeraldas).  
Sentí, lascivo, aromas capitosos!  
¡Bullentes crisopacios  
brillaban lujuriosos  
por sobre las bucólicas praderas!  
Rojos vi y rubios, trémulos trigales  
al beso de los vientos cariciosos!  
Sangrantes de amapolas vi verde-azules eras!

Vi arbolados faunales:  
versallescios palacios  
fabulosos  
para lances y juegos estivales!  
Todo acorde con pitos y flautas,  
cornamusas, fagotes pastoriles,

y el lánguido piano  
chopiniano,  
y voces incautas  
y mezzo-viriles  
de mezzo-soprano.

Ni sé adónde he ido...  
y he perdido el viaje  
y el tiempo he perdido...

■ III

Y el tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...  
Por ver el paisaje  
en ocres,  
desteñado,  
y por ver el crepúsculo de fuego!

Pudiendo haber mirado el escondido  
jardín que hay en mis ámbitos mediocres!  
o mirando sin ver: taimado juego,  
buido ardid, sutil stratagemma, del Sordo, el Frío, el  
Ciego.

Bogotá, 1923



▪ SEGUNDA “BALADA DEL  
ABOMINARIO” PARA  
REÍR DE APRESTIGIADAS  
COSAS Y ENTIDADES O  
APRESTIGIAR OTRAS,  
RISIBLES SEGÚN “ELLOS”

Adiós a todo cuanto es joya falsa,  
oro de alquimias, adamantes de vidrio,  
flores de trapo, inquisitivas Elsas!  
Adiós al aborigen abalorio  
y a los cintajos de pancromia insulsa!

Adiós! Abur! caquética Retórica,  
Metafísica, dócil Celestina,  
Gramática hipertrófica si inane,  
y tú, obsoleta, inofensora Métrica!

Adiós! Adiós! dolores exhibidos,  
ruidajos de organejo, lacrimantes  
muecas, y los suspiros, y los tintes  
para el afeite de caídas Hadas!

Abur! Adiós! Mil veces! a los antros  
donde bostezan egipciacas momias,  
donde la plebe literaria rumia:  
antros de apolilladas academias,  
alighierinos círculos y centros!

Abur! Abur! trivial calcomanía,  
cromo barato, música insabora;  
¡abur la consagrada melopea!  
Quiero, ello sí!, la exótica aventura,  
mi añejo amor y el villonil arreo!

Quiero —ello sí— la exótica aventura,  
mi viejo amor, mi villonil manteo,  
quiero el azar, y quiero la armonía:  
—de las constelaciones la concertada esfera,  
como de los sonares el sabio vocerío—.

Quiero el azar, y quiero la armonía  
matemática; el loco tropel y la algazara;  
la nietzscheana visión futuradora;  
la búdica quietud..., y la pelea;  
y la Vida..., y la Muerte que me hiere  
sin desdén, sin amor y sin ira!

Agosto de 1922, diciembre de 1924

▪ BALADA DE ASONANCIAS  
CONSONANTES O DE  
CONSONANCIAS  
DISONANTES DE SIMPLES  
DISONANCIAS

▪ I

Para el asombro de las greyes planas  
suelo zurcir abstrusas cantilenas.  
Para la injuria del coplero ganso  
torno mis brumas cada vez más densas.  
Para el mohín de lo leyente docto  
marco mis versos de bizarro rictus,  
(leyente docto: abléptico pedante)  
tizno mis versos de macabros untos.  
Para mí... no hago nada, nada, nada,  
sino soñar, sólo vivir la vida!

▪ II

A qué contar a la olvidosa gente  
si el amor en mi pecho llora o canta?  
(a la olvidosa gente, es a saber:

al aire, al viento, al sol, al río, al mar...)  
o a qué decir si el alma poesía,  
—gruñe así o grazne la trivial ralea—  
a qué decir si el alma poesía  
huésped es de mi torre o de mi rúa?  
Y que (como Villon el su tabardo,  
su buitre prometéico Atlas el Sordo,  
como Nerón la púrpura, y la toga  
César el Calvo, y ponzoñosa daga  
el Valentino de mirar buído,  
y, de la Tour de Nesle precipitado,  
el saco Buridán, oh Margarita!)  
yo porto, a más del tirso y la careta,  
yo porto, en mí, la sombra del fastidio,  
signo fatal, exilio sin remedio?  
(como Nerón la púrpura, o la toga  
César el Calvo, o la siniestra daga  
el Valentino César, cuando arruga  
su ceño ante las turbas enemigas!)

■ III

Un ignorado ritmo, dócil, terso,  
donde el absurdo corazón esparzo,  
¡eso será la impertinente estrofa  
en que de todo mi desdén se befa,  
y más de mí!: desdén, sobrio estilete  
y el más seguro amigo en el combate  
contra la tribu inulta! ¡Oh Muchedumbre!:

qué vales tú, si topas con el Hombre?  
(y el Hombre, di, si topa con la Hembra?  
y Muchedumbre y Hombre con el Hambre?).

■ IV

Para mí no hago nada... nada, nada  
¡sino soñar, sólo vivir la vida!  
Para mí no hago nada... acaso humo  
cuando en la pipa blondo aroma quemado,  
—si en el magín devano las ideas  
humo también, color de fantasía...—  
Para mí no hago nada, nada, sólo  
soñar, vivir la vida a contrapelo.

■ V

Sin un sueño de Amor más que divino  
—por tener de ideal y ser humano—  
que da objeto y razón a mi durar...  
sin ése Amor, mejor fuérame ser  
una Sombra en la Sombra: quieto Buda  
dormitando en la Muerte o en la Vida.

■ VI

Para el asombro de las greyes planas  
suelo zurcir abstrusas cantilenas.  
Para ofender la mesocracia ambiente

mi risa hago sonar de monte a monte;  
tizno mis versos de bizarro rictus  
para el mohín de lo leyente docto;  
para “divertimento” de mí mismo  
trovas pergeño: absurdos y sarcasmos!  
Y busco algo de ensueño y de aventura  
dentro la noche...! y doy la vida entera  
por el Amor, oh tú, sola Mujer!  
mientras viene el morir!

Bogotá, diciembre de 1922, 1925-1927

▪ BALADA  
CARNAVALESCAMENTE  
PIRUETEANTE

Piruetando carnavalescamente  
por ebriedades de vinos acedos  
de sus viñedos,  
carnavalescamente pirueteante  
así le he visto  
¡antitético símbolo imprevisto!

Volcando orquídeas de sus ánforas,  
vino de las cráteras,  
como un mancebo de Dionisos  
ágil de euforia y de dinámica  
danzante cruza las arenas  
del anacrónico camino.

Volcando sus ánforas  
(como un mancebo de edades helenias  
o del Lacio de Horacio y Virgilio,  
y de Petronio...), volcando sus ánforas  
vertiendo las cráteras  
de voluptuoso vino...

Sus ánforas  
grávidas de inauditas decadencias  
y de angustiados filtros,  
y perversas palabras,  
donde el dolor y el miedo se encadenan  
a una risa de hastío.

Volcando sus ánforas,  
vertiendo las cráteras  
de perfumado vino...

Mefistofélica, hipersatánica  
ironía: fríamente tu saña faceta,  
ironía, el doliente artificio  
de esa su carne romántica,  
romántica y triste... ¡Paradojal poeta!  
juguete de trágico signo!

Paradojal poeta, por la pánica  
vida magníficamente compleja!  
Vertiendo de su vino,  
volcando orquídeas de sus ánforas  
colmadas! Danzante cruza por las sendas  
del simbólico exilio.

Como una música bárbara  
que oyen las místicas estrellas  
¡escuche así el Dolor en su camino  
el poeta: como Odiseo a las Sirenas!



(y escuche a las Sirenas  
—jamás como Odiseo— el vate venusino:  
volcando sus ánforas,  
vertiendo las cratéras  
de balsámicos filtros!).

Ágil de euforia y de dinámica  
danzante cruce las arenas  
del anacrónico camino!

Pirueteadando carnavalescamente,  
carnavalescamente pirueteante,  
así le he visto,  
¡antitético símbolo imprevisto!

Bogotá, 1923 Var. 1924-1928

## ▪ BALADETA

Luego cantabas con voz de sirena  
—para mis oídos— la cántiga honda...  
Lejana, lejana, tu voz me traía  
el perfume tibio de tu adolescencia.

Danzaba en mis sienes el febril deseo  
que ardía en tu boca jugosa y ladina...  
Y por mis oídos vibraba el idílico  
timbre acariciante de tu voz, que el viento

—furaz— me vendía, como los olores  
de tu adolescente cuerpo estremecido.  
Todas tus palabras eran aromosas,  
armoniosas: —nardos, violetas, miosotis,

lánguidos laúdes, flautas pasionales—:  
¿con ellas venía sabor de tu boca?  
Luego cantabas con voz de sirena  
—para mis oídos— cánticos amantes.

Mi bárbaro impulso, mi señera fuga,  
troncharon felinas tus manos pequeñas.  
Mi búdica torre de zinc y de guadua  
poblaste de ensueños y músicas únicas!

Mi búdica tienda de marina lona  
llenaste de efluvios de tu sér en áscuas!  
Por toda la tórrida palúdica selva  
topaba mi sombra tu cálida sombra...

Por abras y lomas, alcores, ribazos,  
tu camino hacías —fiel— a mi vera...  
En todos mis versos canté tu calino  
llegar a mis sueños esquivos y arcanos...

Te di mis ensueños y mi corazón:  
pero no advertimos, pero no advertimos...  
Luego te fugaste... Luego me fugué...  
La vida es un zumo de acerbo sabor...!

Agosto, 17 de 1931

## ▪ BALADETA EN SOL PONENTINO

Balada en sol ponentino  
y en luna delicuescente  
la escande el incoherente  
musageta gongorino.  
Si ya no tiene remedio  
—ni importa— canto al presente  
para divertir mi tedio.

No como trova la gente  
ni con estro alighierino.  
Tampoco en vate mirrino  
ni en aeda decadente:  
a la “Musa” pongo asedio  
—juglaresco baladino—  
para divertir mi tedio.

Hosco, interrogue el “Destino”.  
Bufón, ría, acerbamente.  
Los “Jayyámes” del Oriente  
el Amor loen y el Vino.  
Vino y Amor por mi predio...?:  
disparato —indiferente—  
para divertir mi tedio.

Graves, expriman la mente  
para encontrar “el camino”.  
De ese idioma sibilino  
poco se cura el Demente  
(ni el Orsado), y yo —en el medio  
de los dos— bululo o trino  
para divertir mi tedio.

▪ *ENVÍO*

A tí —mi “Musa” —, y, detente!  
Césa el trovar anodino!  
Ház silencio displicente:  
como no tiene remedio  
—ni monta—, cálla! Y, termino:  
para divertir mi tedio.

## ▪ BALADA CUASI CORRIDO

Y ése canta y ése ríe  
con risa y canto sardónicos  
—atavismos salomónicos  
de los cuales no se engríe—.  
En risa y canto deslíe  
su tácita angustia acerba  
—intrascendentes y tónicos—  
mientras se agosta la hierba.

Nunca a sáficos adónicos  
latente angustia confíe.  
Ni en Oda o Silva se enfríe.  
Y ni en cúbicos y cónicos  
monumentos macarrónicos  
eternice idiza verba.  
Capricho a burlas alíe  
mientras se agosta la hierba.

Harto su música hastíe  
con hallazgos inharmónicos  
harmónicos y enharmónicos.  
¿A sorda plebe extasíe  
con los acordes que críe  
—a esa beocia caterva-  
disonantes, politónicos,  
mientras se agosta la hierba?

Surque piélagos ozónicos,  
nefelíbato, y no cíe:  
vergas y lonas avíe!  
léve el ancla! Sus eufónicos  
cantos rasguen los agónicos  
espacios que el vulgo enerva.  
Siga el canto, *sine die*,  
mientras se agosta la hierba.

▪ *ENVÍO*

A quién la Balada envíe?  
No a númenes epigónicos  
su són libre desafíe.  
(Para sí guarda y reserva  
cantos y risas irónicos  
—mientras se agosta la hierba—).

# ▪ PRIMERA BALADA DE BARUCH

*Ricardo Rendón Bravo*

## ▪ I

Baruch —que te evadiste de mi vera—,  
Baruch, ¿dónde tu espíritu disocia  
vacuo dezir con sátira cimera,  
denso pensar con punta jubilante?  
¿Dónde, Baruch —Uppsala o Pan-Beocia—  
discurre tu nostalgia aventurera,  
Baruch, Ahsvérus mucho más errante?

## ▪ II

¿Novóia-Zémlia, Islandia, nívea Escocia  
septentrional, Groenlandia friölera?  
¿En Báffin o Spitzberg? En Ostrogocia?  
¿O en tropical piélago ululante?  
¿Dónde, Baruch —Sorbona, Ubeda, Abdera—  
tus befas urdes cuando el clan negocia,  
Baruch, Ahsvérus mucho más errante?



▪ III

Otro hubo un día (efímera Quimera  
se fue en el viento, rumbo a Nihilocia,  
a Erewhon, a Utopía) cuando era  
la vida la alegría rebotante:  
con ése Día mi recuerdo asocia  
tu fuga, honda y a la par ligera,  
Baruch, Ahsvérus mucho más errante...

▪ *ENVÍO*

Baruch, a tí será, que no a la amante  
Dona Iseo... ¿y en dónde tu señera  
bicoca eriges, —próxima y distante?  
Ya iré tras de tu sombra compañera,  
Baruch, Ahsvérus mucho más errante...

## ▪ BALADA FACETA

A todos aquesos (¿no son los inanes?)  
a todos aquesos, mandarlos a un cuerno  
—si el Limbo y el Orco y el pávido Averno  
son míticos. Róanles zancajos, de canes  
punta enardecida. Zúrrenles —batanes  
hidrópicos—, Ménades, Erinnias y Furias:  
Yo, solo, en mi sitio, tácito, gobierno  
soñados Ofires, reales penurias.

Dicen si el Estío, dicen si el Invierno:  
¿mejor el Otoño? Por mí —¡voto a Sanes!—  
(Asises, Paúles, Luzbeles, Satanes...)  
Por mí, dá lo mismo: ni láveh el Eterno  
suscítame espanto, ni Páris su yerno  
la envidia, ni Ares —terror de centurias—  
horror. En mí mismo regento huracanes:  
soñados Ofires, reales penurias.

Refieren leyendas de los Egipanes,  
—de sabor erótico, en veces, o tierno—;  
de idilios lascivos o pulcros; alterno  
su ritmo; las Evas ingenuas y Adanes,  
o las que torturan angustias titanes,  
—parejas transidas de acerbos lujurias.  
Metido en mí mismo, mi caos discierno:  
soñados Ofires, reales penurias.

Metido en mí mismo. ¿Paraíso? ¿Infierno?  
Otros lo averigüen: Goethes o Patanes,  
de eso, nimios, cúranse: ¡loados sus manes!  
De absurdos e ineptias hincho mi cuaderno  
ritmado, no nunca del Dolor hodierno  
ni antiguo: muy menos de goces o injurias  
transitorios, vaya! Mis solos afanes:  
soñados Ofires, reales penurias.

▪ *ENVÍO*

A todos aquesos: ¿los Pedros? ¿los Juanes?  
A todos aquesos: (y un rotundo terno  
muy rabelesiano, con hartos hi-hanes).  
A todos aquesos, sin risas ni furias  
la Balada. Y, mudo, con mi dón me interno:  
soñados Ofires, reales penurias.

## ▪ BALADA CUASI CORRIDO

Aquí mis burlas espeto.  
De mí burlóme, y de canto  
de lo demás, si no tanto  
como del propio sujeto...  
Las Musas con quien me meto  
(¿si habrá error en ése quién?)  
son víctimas de mi canto...:  
por más que las quiero bien.

Hora Adagio o ya Allegretto,  
—Grave nunca—. Horro de llanto,  
libre de pavor y espanto.  
Altivo no, —ni mansueto:  
gayo espíritu foletto  
por siempre jamás amén...  
¿Normas vetustas quebranto?  
Por más que las quiero bien.

Suelo henchir un Mamotreto  
de vez en vez, y allí planto  
nugacidades, so manto  
de campar por mi respeto...  
Grimorio, a la fin, repleto  
de aire...; no sólo: también  
guarda befas, —que no aguanto—  
por más que las quiero bien.

El shylocaje completo  
y otros más, —(visto de amianto;  
cotas ciño, cuyo encanto  
de sierpes líbrame; y peto  
que al asalto pone veto  
y al áspid dice: detén!)—  
y otras más —moscas— que espanto  
por más que las quiero bien,

tiéненme en cuitas sujeto:  
pero —estoico más que santo—  
a sus flechas me adelanto:  
¿mis armas? ;Oda o Soneto!  
Contra moscas arremeto:  
las decapito a cercén  
—magüer moscas— mientras canto:  
por más que las quiero bien.

Y aquí mis burlas, discreto  
muy más que el Duque de Otranto  
a quien cita ahora (y cuánto!  
—casi más que al Lord del Ghetto—  
—Zweig y Herzog son del secreto...—)  
el plumitífero tren  
gasta tinta; —aquí, entre tanto  
(por más que las quiero bien)

espétolas. Y ya, neto,  
sin bromas, la voz levanto:

¡brindo!... ¿por el de Lepanto?  
¿por Heine? —Aunque al Ogro reto...)  
¿por el Santo Paracleto?  
No siendo en serio... ¿por quién?  
¡ni por Ellas —duro aprieto—  
por más que las quiero bien...!

## ▪ BALADA CUASI CORRIDO

Otrosí: trovas ensarto,  
aunque no son margaritas  
(que las valen, si cogitas  
en quien las oye...) ¡Reparto!  
grito yo, de tales harto  
trova-oyentes: si oyen tales...  
¡Espetara frutas fritas  
de sartén...! (Díjolo Tales?)

Tales no fue... Desencarto:  
que fue Bías. (Tan mal citas...)  
Las espetara confitas  
en gorda miel, y otro parto  
te resultara... ¡Qué Parto  
flechador; o Tell!: iguales,  
no mejores, ni los Scitas  
arqueros! (Díjolo Tales?)

Bien pintaba Andrés del Sarto,  
¿pero Cézanne? Las Partitas  
de Bach, cimeras! ¿y evitas  
a Mussorgski? Enrique Cuarto,  
qué Monarca! (No me aparto)  
¡pero Liénin cura males  
de chinos y moscovitas  
tánto y más! (¿Díjolo Tales?)

Vinos dulces no reparto.  
Y a las “ánimas benditas”  
de Huss (¿no quedan hussitas?)  
mucho menos. Y ni imparto  
normas, ni normas comparto:  
solo, habito mis Reales.  
¿Reales? quizá mis cuitas  
seránlo... (Díjolo Tales?)

Quizá mis cuitas: muy harto.  
Mis cuitas sesqui-infinitas.  
¡Si el resto son hefestitas  
de Plinio, que en bledos parto  
desde mi cuja de esparto!  
(¿Yacija de Job?) Rivales  
yacija y cuja precitas...  
¡Qué más dá! (Díjolo Tales?)

Príncipe y Sire y Lagarto:  
para tí, —si no la imitas—,  
mi Balada (informe infarto  
con perspectivas letales):  
¡Si no la escondes concitas  
qué infección! Díjolo Tales...



## ▪ BALADA BALADETA EN MI

Venido a menos viking, de poeta  
(¡y en el Trópico!) estoy. Cuando cavilo:  
¿será mi estilo, (por llamarle estilo)  
—de ése mi estilo (estilo a la jineta)  
yo mismo en veces (pocas) me horripilo—,  
barroco estilo, ni motor de escándalos—,  
por descender (si criollo hasta la zeta)  
de Renanos, Iberos, Godos, Vándalos?

De Iberos, (no español de pandereta),  
de Renanos (si no bajo del tilo  
romanticoide y menos soto el filo  
guadañador: el Führer non me peta—),  
de Godos (pero zurdo: y nunca enfilo),  
de Vándalos (¿por miedo al diablo mándalos  
el Vulgo?) vengo (y vándalo un asceta?):  
de Renanos, Iberos, Godos, Vándalos.

De inconexo y sin orden, soy veleta.  
(Llévame el viento —como brizna— en vilo).  
Ácrata soy, —de buen humor tranquilo.  
Jamás sóbrame duro ni peseta.  
La Noche es techo de mi sólo asilo.  
Grandes recorta, mínimos agrándalos,  
fechos, mi móvil Yo: ¿síntesis? ¿meta?  
de Renanos, Iberos, Godos, Vándalos.

De Enano hace Gigante, y —David— reta  
verdadero Goliat, que vé pupilo  
mi fantasía, y aunque corte un hilo  
su mandoble: y sin honda, ardid ni treta...  
Y, ante casos minúsculos, vacilo:  
(casos que un soplo blándulo desbándalos...)  
Tan vario humor, ¿es zumo que secreta  
de Renanos, Iberos, Godos, Vándalos?

De loco no aprovecho, y la chaveta  
perdí hace siglos, —y, si despabilo,  
cuerdo ya soy: de la cordura silo!:  
—más cuerdo que el mejor anacoreta.  
—¿Cuerdo? —¡Qué vá! Con menos me obnubilo;  
a Juicio y a Folía, Humor comándalos:  
¿heredé Humor, Esplín —y la Pirueta—  
de Renanos, Iberos, Godos, Vándalos?

De ambas soy cojo, y ando sin muleta.  
Sordo, y oigo el silencio. Y en sigilo  
—ciego— oteante el negro mar vigilo  
de la cofa. Sin fe, ni amor, ni lieta  
bienandanza, ambición, ni afán, destilo  
miel —si hiérenme— a ejemplo de los sándalos  
(y acíbar además...) ¿Suma —incompleta—  
de Renanos, Iberos, Godos, Vándalos?

▪ *ENVÍO*

Príncipe: ¿quién mis trucos interpreta?  
¿quién cargará con las que en torre apilo  
—¿de Babel?— tonterías? ¿Quién no veta  
balumba tal —inundación del Nilo?—  
Malos caminos, muy más rápidos ándalos:  
es decir, rásga ya la Baladeta  
de Renanos, Iberos, Godos, Vándalos.

## ▪ BALADA. UNA ACERCA DE LA SIGUIENTE

Yo —bizarro— mejor que el ruido ambiente  
gusto del embrujado maleficio.

Otros (Don Nadie: eximia, estulta gente)  
se vayan al amor de la corriente.

Yo —bizarro— doy pábulo a mi vicio:  
¡éxtasis musical, júbilo, gaudio!  
y oigo que tañe su rebec Mauricio  
o el clavecino el aquilino Claudio.

De ésa hidromiel (yo, vate intercadente)  
no he de beber, por la que pierde el juicio  
—si lo tuvo— la Tribu, el Clan, el Ente  
medio. De ésa hidromiel mane la fuente:  
¡no he de beber magüer perenne sicio!  
Mi sed no extinta truécaseme en gaudio:  
y oigo que tañe su rebec Mauricio  
o el clavecino el aquilino Claudio.

A esos dos nombro por capricho. Oyente  
soy de otros más, devoto —sin cilicio—.  
Largo el elenco: lo recito *in-mente*.  
Hoy no curo de darlas de elocuente.  
Catálogo no espeto, ni servicio  
de información. ¡Con ellos lieto gaudio!

Y oigo que tañe su rebec Mauricio  
o el clavecino el aquilino Claudio.

Vale decir que escucho a... (pero, “tén-te  
mi pluma”, —como dicese de oficio—).

A todos oye oído reverente.

A todos ellos téngoles presente  
(por presentes) ¡Qué cómodo ejercicio!  
Todellos son vectores de mi gaudio:  
y oigo que tañe su rebec Mauricio  
o el clavecino el aquilino Claudio.

Claudio Aquiles bifronte fauno ardiente.

Ravel de rostro ascético. Es indicio  
de fino *esprit* buída y ósea frente?

¡Y los otros! ¡de todos soy audiente!

—si lo valen—: de mínimo a patricio.

Todellos —de Alfa a Omega— dánme gaudio.

Y oigo que tañe su rebec Mauricio  
o el clavecino el aquilino Claudio.

## ▪ *ENVÍO*

A tí, que cantas, muda omnisapiente,  
pulcra musurgia? A vos, vulgo prebiscio?

A nadie? —Si ésme el sino indiferente  
de la Balada, ¡sóbreme mi gaudio!

¡y oigo que tañe su rebec Mauricio  
o el clavecino el aquilino Claudio!

## ▪ BALADA. OTRA ACERCA DE LO MISMO

Todas las otras cosas sin perfiles:  
innocuo Mal, estéril Beneficio,  
somero Amor —apenas adventicio—,  
frustra Ambición; ¡tan sólo afanes viles...!  
Férvido Ensueño topa en los cantiles  
de lo real. Mi tedio trueco en gaudio  
apenas tienta su rebec Mauricio,  
su clavecino el aquilino Claudio.

Ébanos negros, cándidos marfiles  
delante a intrincadísimo artificio.

Sabio —a su frente— el divinal oficio  
con sortílega mano, de sutiles  
dedos, celebra el brujo Claudio Aquiles.  
Oyendo cómo tañe —un ebrio gaudio  
enajéname el sér, túrbame el juicio—  
su clavecino el aquilino Claudio.

Ellos cuentan sus dólares por miles,  
por quintales! Por ello no desquicio  
mi de aéreos mirajes edificio  
(que no alcanzan, reptantes, los reptiles,  
como ni al sesgo arquílocos alfiles).

Mi Peñasco de Hastío exuda gaudio  
cuando toca —Aarón para mi sicio—  
su clavecino el aquilino Claudio.

Váyanse al “Orco” “prístinos abriles”,  
“mustios agostos”! ¡Qué más alto vicio,  
qué ocio más lauto! ¡Qué mejor auspicio,  
—Mecenas, rodrigones de serviles!—  
qué alegría, si no la que destiles  
tú mismo y para tí, para tu gaudio,  
si pulsa para tí (gruña el fenicio!),  
su clavecino el aquilino Claudio.

### ▪ *ENVÍO*

Señor de los Acordes, aunque afiles  
el ingenio, no a tí. Ni al juglar Rizio  
magüer la Stuart le tuvo a su servicio:  
(sus modos de la amar asaz gentiles?)  
Tampoco a Pulchinelas, Clowns o Giles:  
sigue sonando (y sümense a mi gaudio  
Serenidad, Euforia, Angor, Suplicio)  
su clavecino el aquilino Claudio.

## ▪ OTRA BALADA DEL TIEMPO FUGADO

Acerbo el Día. Acérrima la Tarde.  
La Noche trae músicas de ensueño,  
perfumes infantiles, al roqueño  
corazón. El Futuro acaso guarde  
vinos y miel? Quizá mis sienas barde  
gloriola fugitiva? —¡Oh tonto! ¡Bah!  
Básteme el ver —burlón y zahareño—  
si, ricamente, el tiempo se me vá.

Ah! que su fuga el tiempo no retarde:  
cantando en mi rincón (si el más pequeño  
tañedor de laúd; si iluso empeño,  
vana lucubración o nimio alarde  
juglaresco, mi canto, en donde ärde  
lumbrada vacilante: igual me dá!),  
cantando en mi rincón, yo sé, risueño,  
que, ricamente, el tiempo se me vá...

Ah! que el tiempo se fugue! Y Jove darde  
su luz, o nieblas Júpiter norteño!  
Yo cifre en mi rincón himno tardeño  
o en la espineta síncopas escarde:  
de esas hechas no lucro o lauro aguarde  
(Midas repele —de hoy y ayer Jehovah!—



la hoguera de Caín, con hosco ceño...)  
mas, ricamente, el tiempo se me va!

Ah! que el tiempo se fugue! Nunca es tarde  
ni menos prematuro! Oh, qué beleño  
ni nephentes ni triacas! Los desdeño...!  
“Mano blanca femínea” (Calomarde)  
no amancilla, ni injuria de cobarde,  
befa de inulto, ineptia de Dadá...  
Miro, mientras mí trova gris pergeño,  
cuán ricamente el tiempo se me vá...

### ▪ *ENVÍO*

A qué Encia con éstas enalbarde?  
—Encia valga por casqui —berroqueño—.  
Para cuál valvasor Baladas carde?  
(Qué valvasor sitúo en Bacatá?)  
¡A mí mismo la envíe! —en tánto sueño—  
y, ricamente, el tiempo se me vá!

▪ DOBLE BALADA EN  
LOANZA DE ADORABLES  
REPTILES

*Crótalo, Crótalo, Crótalo.*

F.G.L.

▪ I

Aspid —un día Praxiteles—  
en mármol tibio el diente ensayas...  
¡Oh, tú, culebra harta de hieles!:  
morderás ora pulpas gayas  
como pintadas por Apeles?  
¡Nó que nó!: ¡ríspida correa:  
mi carne dura! No más bayas  
del róseo pezón de la Dea!

▪ II

Cuatro-narices, Equis, Cobras!  
Y tú —antiquísima y tan nueva—  
vén a ufanarte de tus obras:  
que en el Edén gozaste a Eva  
y a Adán le dejaste las sobras...

Todo adanida te idolátra,  
ya que, sin tí, nadie se abreva  
del bruno pezón de Cleopatra.

■ III

Vénganse todos los ofidios!  
Si con mi flauta los arrullo  
(que mis poéticos fastidios  
—claro los expresa Pero-Grullo—  
vierten sopor...), quizá suicidios  
también suscite... ¡oh flauta rea!  
(Fueras no flauta... y sí el capullo  
del róseo pezón de la Dea!)

■ IV

La Birrí (suave como soche  
su dorso, y elástica y blonda!);  
la Tatacoa (“sin reproche”);  
la Macaurel (como una onda  
gira, más ágil que Gavroche);  
la Pitorá... (no hay una en “atra”?)  
Nunca a mi sed la vid se esconda  
del bruno pezón de Cleopatra...

■ V

La Mapaná de felpa verde!  
La Veinticuatro! La Minuto!

Cuántas habrá que no recuerde  
(tanto pulula el bicho astuto!)  
y la olvidada... ¡ésa más muerde!  
Es la Pitón, nada pigmea?  
Logre —esquivándolas— tributo  
del róseo pezón de la Dea!

■ VI

Cróталus Hórridus! Te eleva  
mi Musa un Canto (si no cobras...)  
Te pagarán cuanto te deba  
con ciento y ciento y sin zozobras...  
¡en el Empíreo!: haces la prueba?  
No es sesgo ardid de mi mohatra...  
(Gustando —oh Musa—, te recobras,  
del bruno pezón de Cleopatra...)

■ VII

Rabo-de-Ají, crema y orgullo  
del Serpentario! Como iridios  
fulgen tus ojos (me embarullo:  
no sé alabarte...) Mil Ovidios  
Moscos y Horacios empatrullo  
para loar tu luz febea...!  
(Libando endulzo mis excidios  
del bruno pezón de la Dea!)

▪ VIII

Rieca, Panoco y Anaconda,  
con la Candunga y la Patoche!  
Las de las Islas de la Sonda  
duermen el día, y en la noche  
danzan febril, lúbrica ronda...  
La Siete-Pelos de Sumatra...  
(Yo para mí— ceñido al broche  
del bruno pezón de Cleopatra).

▪ IX

Aspides, Víboras y Nayas!  
Boas. Corales, Cascabeles!  
Las Verrugosas y las Tayas!  
También vosotras, las imbeles  
culebras de innúmeras layas:  
veníd, saciad la ansia judea!  
¡Mi sangre os doy! (si no las mieles  
del róseo pezón de la Dea!)

▪ *ENVÍO*

Esta Balada un Benvenuto  
no la talló. Y el tiempo pierde  
quien la leyere —orsado o bruto—  
Al que la hizo Apolo encuerde

—otro castigo es diminuto—  
o el que ritmó, pueril, la Batra—  
comiomaquia..., o que Circe le encerde...  
Yo —más feliz— chupe la idea  
del róseo pezón de la Dea,  
del bruno pezón de Cleopatra!

▪ CUASI BALADA EN  
GORJA Y LAUDES DEL  
HUMO DE MIS PIPAS

▪ I

No importa más que ennegrecer papiros  
volcando vaciedades como tonto,  
hacer humo, en Nigricia o en Toronto?  
Sonetos con bostezos o suspiros  
y con ángeles (con o sin reproche,  
tacha o yerro), discursos a la Noche  
(sin o con Luna), arengas a los Zipas  
— ¡de metáforas nimias qué derroche!—;  
¡fabricar humo en cualquier de mis pipas!

▪ II

Humo cuyas fantásticas volutas  
se disgregan, abriendo a mi refugio  
libresco-musical (un artilugio  
diabólico es el órgano) anchas rutas  
para singlar, marino imaginario  
circumnavegador sobre precario  
bote, al paio, de Funza a Tamaulipas:  
¡sujeto al leño, Ulises sedentario,  
fabricar humo en cualquier de mis pipas!

■ III

En la región que fuera de los Zagues  
(y de los Zipas); cerca al turbio Cauca  
tumultuoso (escuchando su voz rauca,  
bebiendo anís, jugando a los escaques);  
o en países de ensueño (Thúle, Utópia),  
—harto es mejor que hacer versos en copia  
a Ofelias irreales o a Xantipas  
evidentes (con Musa ajena o propia),  
¡fabricar humo en cualquier de mis pipas!

■ IV

Humo, que el viento viajador se rapta  
—y a mí con él!—, con rumbo a las exóticas  
(Citeres? Pafos?) ínsulas eróticas  
que sólo el sueño en el ensueño capta;  
humo que en fonjes nébulas se abroche  
de los techos o dance a trochemoche  
(Danza de Siete Velos ante Antipas),  
y qué hago —Antipas, yo...— quieto fantoche  
¡fabricar humo en cualquier de mis pipas!

■ V

Cuando yo fuí Juglar en Bolombolo,  
juglar-pionero del Troncal, hoy trunco:  
mañana...? en paralelas al Bredunco



camino al Mar, y allí de un brinco, al Polo,  
en mi función de vate ferroviario,  
por divertir mi hastío atrabiliario,  
libando al par de las panzudas pipas  
zumos ebrios, —solía—, solitario,  
¡fabricar humo en cualquier de mis pipas!

Humo salve! dijeron los ancestros,  
humo salve! dirán nietos y choznos,  
con voz meliflua o con abruptos voznos,  
bajuno estilo o siderales estros,  
pompa verbal o descarnada inopia.  
Humo salve! vertiendo cornucopia  
floral, frutal (a Ceres te anticipas,  
o es Ceres la que el huerto tuyo expropia?):  
¡fabricar humo en cualquier de mis pipas!

▪ *ENVÍO*

Príncipe del Ensueño, Rey ingrátido  
de la Elación, del Extasis Monarca,  
Humo, salve! Fumívoro soy ávido:  
y en la región de los Zaquezazipas  
es mi placer — Noé solo en el Arca—  
¡fabricar humo en cualquier de mis pipas!

▪ **BALADA-BALADINA  
DEL VATE CADUCO  
(MONITORIO-  
IRÓNICO-BUFA)**

Caduco vate ya de edad provecata,  
más vecino a la fosa que a la fusa,  
persiste en galanteos con la Musa,  
y entre los tibios muslos se delecta  
de hembra real y venus inconcusa.  
Qué le vamos a hacer! Eros comanda:  
y ogaño como antaño el fin detecta,  
del vivir, en la concha tibia y blanda.

Mejor la línea curva que la recta,  
mejor viva mujer que helada empusa,  
mejor la cosa clara que la abstrusa,  
mejor la funcional que la correcta.  
En mesteres de amar sólo se abusa  
si se simula o si se finge y se anda  
sin fervor, sin ardor, con la dilecta  
que se goza entre linos y entre holanda.

Oxte falsía! Adiós a torpe secta  
de tartufos tarados, vacua, ilusa,

que sólo imbécil negación acusa,  
proclive ardid e hipocresía abyecta!  
Hila sin rueca y huso manual usa...  
Mesnada horrenda, boyeriza infanda.  
Lo que gruña la trinca no me afecta  
ni el rebuznar de la asinina banda.

▪ *ENVÍO*

Lilia félica, ofélica es la electa.  
La amo. ¿Me ama? Ingenuidad ilusa  
—mía— dice que sí. La fe me inyecta.  
La amo. Me quiere. Deleitabile vianda  
lo que me brinda mi Liliénka (rusa,  
de Kedén, de Cartago o Samarkanda).

Julio, 28 de 1968





## CANCIONES



## ▪ BREVE CANCIÓN DE MARCHA

*¡Tristes los que viajan  
sobre sus sandalias o su pensamiento!*

ABEL FARINA

Con el día azul, con la noche negra,  
con la noche diáfana, o el día de brumas,  
abur! nos vayamos al río sonoro,  
a la hermética selva, al desierto,  
y a la abierta pampa!

Mejor que el prestigio de necias ciudades,  
fábricas de tedio!  
Mejor que el ruido de las Multitudes  
enfermas y planas y tontas,  
—amigo mío, hermano— vamos a la aventura,  
vamos a la aventura,  
sobre armoniosa nave,  
sobre los pies ligeros!

Cruzaremos los montes olorosos a menta,  
a ceiba, a roble, a cedro, y a misteriosos mitos!  
Cruzaremos los prados monocromos,

los desolados arenales,  
y el viejo mar cogitabundo...

Amigo mío, hermano, —vamos a la aventura  
vamos a la aventura,  
sobre los pies cansados, sobre nave armoniosa  
o en las ágiles alas del ensueño!

Bogotá, 1925



## ▪ CANCIONES EN PROSA

*Tempo era dal principio del mattino.*

DANTE

### ▪ I

Llovió, llovió, llovió toda la noche.  
Mañana fría de tierra caliente.  
Quebradas crecidas, mugidoras, a gritos.

(El Río viaja, indiferente,  
—hasta los bordes—, en silencio).

Las neblinas  
sobre las colinas  
y por el cañón y por las abras.

Es en el Islote de nuestra casona,  
orillas del Río Cauca, oh “Cocojondo”!  
Es en la jangada anclada de nuestra casona de “La  
Herradura”  
Oh Robinsones!  
Oh Robinsones del tres al cuarto  
definitivamente cómicos!

Nos sitia el Mar de los Yerbales  
sin cobras, bah!, sin tigres ni pitones!  
Oh Robinsones! oh Robinsones  
ultra prosaicos! oh Robinsones banales, banales!

Nos sitia el Río de Barro de la trocha.  
Nos sitia el deseo abúlico de estar quietos.  
Oh Robinsones desuetos,  
oh Robinsones mansuetos,  
oh Robinsones en la almadía...  
¿siquier en la almadía de “La Medusa”?

Llovió. Llovió, llovió toda la noche.  
Las neblinas  
sobre las colinas  
y por el cañón y por las abras.

Mañana fría.  
Mañana fría de tierra caliente.  
La taza de moka. La pipa. La Pipa.  
La taza de moka y el ajedrez y sus escaques.  
El vaso de vodka y el vaso de gin.

“Los Hermanos Karamázov” de Dostoyevski.  
“Ságpath” de Méredith. “Thyphon” de Cónrad.  
“Los Monederos Falsos” de André Gide.  
Y llueve y llueve y llueve todo el día.  
Si ha de llover... que llueva! Que llueva! Que llueva!  
No me importa un ardite que se inunde el paisaje,

ni el paisaje otro ardite...  
Que llueva! Que llueva! Que insista lloviendo!  
Es el Diluvio, acaso? Es el Diluvio,  
por ventura? El Diluvio? ¿Es el Diluvio?

Esta es el Arca, al menos. Noé risueño y rubio  
(y báquico) yo soy. Y hay animales de múltiple linaje,  
de toda catadura, a mi alrededor. Es el diluvio? ¿Es el  
Diluvio!

Pero que el Arca se vaya a pique! a fondo!  
con todo el equipaje!  
Pero que el Arca naufrague, naufrague! sin paloma  
corredile, sin Ararat intruso, alto y orondo!

La Herradura, Río Cauca,  
septiembre 7 de 1926-julio de 1928

■ II

El poeta febril, en la hamaca.  
Leía, con abúlico afán,  
la canción de Rolando:  
en sus oídos resuena el olifán.

Silencio ahora. El poeta en la hamaca  
mira el verde, mira el azul,  
y mira la cinta de bronce  
con rumbo Norte-Sur.

A sus ojos la cinta de bronce  
—cuyo fulgor  
mortifica sus grises ojos zarcos—  
viene con rumbo Sud-Septentrión.

Quieto está el aire. —¿El viento  
hacia dónde huyó?  
Quieto está el aire caldeado  
que no enfría ningún rumor.

El poeta febril, en la hamaca.  
Leía, con abúlico afán,  
la canción de Rolando:  
en sus oídos resuena el olifán.

Silencio ahora canta en sus oídos  
la sonata de la mudez.  
Calor suscita en su cerebro  
toda la sed.

El poeta, febril, en la hamaca.  
Montes al Este. Montes al  
Oeste. Montes al Norte.  
Mira el poeta al confín austral

en cuya linde estrecha, asoma  
del Cauca río la segur  
que separa las cordilleras:  
¿es para verse en el azul?

Oh tú, Narciso! oh Cauca! oh río milenario!  
¡tus aguas turbias sientan sed  
de que se ahoguen las estrellas  
—y su alabastrina desnudez—

en el espejo de tus ondas!  
Y eso será cuando váyase el sol  
con su ruidosa joyería  
falsa, de vidrios y de latón.

Y triscaréis entonces con las constelaciones,  
tú, Cauca!, tú, Narciso añejo!, y tú,  
abúlico poeta pobre  
—en la hamaca como en una cruz—.

La Herradura, Río Cauca,  
noviembre de 1926

■ III

Bajo las nubes rotas  
—que dejan ver desnudeces azules—  
está la tribu de los ilotas  
contra la tierra.

Mesnadas, gregaria pandilla,  
olas y dunas de gentes:  
es el sudor la única joya que brilla  
por sobre el bronce.

Con agrio afán, la tribu, arando hora tras hora  
canales hace en seco  
para el agua en el humo de la locomotora  
y la nave glisante por cintas gemelas.

Rompe la gleba intonsa, en iras;  
mientras el ingeniero dispara ojos por diminutos  
cañones, hacia banderolas y miras  
bicromadas, y mide a zancazos ante mi indiferencia.

Con traje de vaquero  
y turbio plantaje de matamoro  
gesticula el ingeniero  
ante su cañoncillo de juguete,

que vuelve patas arriba  
la flora y la fauna del paisaje  
con intención lasciva:  
lujurias transitorias... o taquimétricas...

Bajo las nubes rotas  
—harapos maltapando carnes ricas—  
está la tribu de los ilotas  
contra la tierra.

La Herradura, Río Cauca,  
mayo de 1927

■ IV

La exigua tropa viene por el monte, viene por el monte,  
(expedición al claro de la luna,  
mezza-notte).

La exigua tropa, paralela al río,  
cruza los pastales, bordea las pinas cornisas a pico,  
y se encarama por la trocha hirsuta.

Del norte viene: la exigua tropa del norte viene.  
Del mago Norte una escondida hacienda  
—es cosa cinesca—  
habita la “Flor de los Campos”, leve;  
la “Flor de los Campos” que ejerce dominio  
sobre mi corazón felino!

Del mago Norte la tropa exigua  
regresa... ¿Vana incursión! ¿Al diablo  
la tentativa?  
Cabizbajo —cosa de cine—  
viene el bandido. Así los que le siguen.  
Corazón derrotado!

Mas vi en tus ojos una viva luz,  
“Flor de los Campos”!:  
Húmedos tus labios, ebrios!  
Has de ser mía, Diablesa, tú!  
obsesión de mis delirios!, tú,  
“Flor de los Campos”!

Te raptaré, Diablesa, así,  
te guarden los dragones  
y la fiel algazara de los perros!,  
y tu dueño, que sea el mismo Belzebuth!  
Te raptaré, “Flor de los Montes”!,  
“Flor de las Haciendas”, tú!:

“La Flor de los Campos” que ejerce dominio  
sobre mi corazón felino!

El Morito, Río Cauca,  
febrero de 1927



## ▪ NUEVA CANCIÓN DE LA TORRE MÁS ALTA

Canción de la torre, canción de la torre más alta  
cantádola hubo,  
cantádola hubo, un día, el Vago Máximo!  
Canción de la torre, canción de la torre más sola,  
cántala el Mínimo Vago.

Canción de la torre lontana,  
señera; canción de la torre más sola  
y erguida: y en cálido yermo se asienta, y es gélida  
cumbre,  
y es nido de voces turbulentas,  
cenital atalaya!  
En cálido yermo se asienta, porque así lo sueña mi  
espíritu libre!

La torre más sola:  
la habita mi espíritu esquivo,  
la visita el viento,  
la visita el ensueño, de elásticas  
alas,  
—si le llama mi pensamiento  
fugitivo—,  
La visita el mágico tumulto  
de la música, —el ceño fruncido, la boca cerrada—,

—simbólico Sordo, grávido Sordo  
pleno de toda la melodía, saturado de toda la  
    harmonía—.

La visita el tedio, que acorre  
al clarín de mi voz, y es delicia  
y es placer y es regalo y lujuria  
a mi espíritu excéntrico:  
fragua con él fantasías mi acidia;  
—pálido tedio, larva:  
y por honda ironía, motor de las hechas más grandes  
y de las diminutas—.

Canción de la torre más sola,  
señera: canción de la torre lontana  
y erguida: y en cálido yermo se asienta;  
la habita mi espíritu esquivo,  
sesgado, protervo,  
mi Señor, mi siervo;  
y es cálida cumbre, nudo de canciones, nudo de  
    pasiones, cenital atalaya,  
porque así lo quiere mi espíritu libre,  
mi Señor, mi siervo.

Canción de la torre más alta  
cantádola hubo un día el Máximo Prófugo.  
Canción de la torre más sola  
el Mínimo Prófugo cántala.

Canción de la torre, canción de la torre más sola,  
canción de la torre, canción de la torre lontana.

La Herradura, Río Cauca,  
febrero de 1927

## ▪ CANCIÓN DEL VIENTO

*A Antonio García*

Aquí no llega sino la voz  
del viento, la Voz del Viento!

Canción del Viento, libérrima  
y ágil, de sincopado ritmo!

Aquí no llega sino la Voz del Viento!

Y canta.

La Voz del Viento, la Voz del Viento  
llega y se quiebra contra los cantiles  
dioríticos; luego se aduerme por las lomas;  
describe ahora el curso del sinuoso  
Bredunco; y silba, y silba,  
y silba —pastoral— por los palmares.

Aquí no llega sino la voz  
del viento, la Voz del Viento.

La voz del viento, la Voz del Viento  
se allega a mis oídos.

Y canta.

Canción del Viento  
como ninguna:

No la empobrece cartabón imbécil  
y pedante; ni molde tonto; ni trivial retícula;  
ni temor a infringir el gusto abyecto  
de la mesnada;  
ni alarde vano de la rutinera  
“maestría”, —abalorio de abolido abolorio...

Canción del Viento, libérrima  
y ágil y potente!

Canción del Viento  
como ninguna:

Oratoria mulata  
hueca inflación no tórnala; ni trueno  
de los bombos feriales;  
ni anómalo deliquio cineasta;  
ni parodia de snob; ni badurnado  
tropicalismo;  
ni caico gris de helenos y de italos...

Canción del Viento  
como ninguna:

Sobria es: de líneas  
esbeltas;  
ruda es: de músculos duros;  
sutil es; penserosa...;  
perfumada de selvas y de montes y de mares y ríos  
y de olor y sabor de mujeres;  
macerada en redomas de dolor y cansancio;  
saturada de músicas recónditas,  
gigantescas, y de músicas acariciantes...

Aquí no llega sino la Voz  
del Viento.

Y canta.

Canción del Viento, canción del Viento!

Aquí no llega sino la Voz  
del Viento,  
la Voz del Viento!

Río Cauca, 1926-27 Rev. de 1930  
Rev. Agosto, 5 de 1931

## ▪ CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA

*A Efe Gómez*

Cerca de donde jútase  
la Comiá con el Cauca,  
Rosa picara vivía  
—del campamento lujuriente Hada.

Guisos cuán apetitosos  
mano albi-roja guisaba  
—Rosa maritornes única!  
(mejor sus manos rosa-albas,  
frentes, mejillas que la fiebre dora,  
frentes, mejillas que la fiebre exalta,  
acariciaban —gaviotas  
sobre la mar que hispe la borrasca—)

Oh Rosa la de mis besos  
y en su boca vibrátil... (tibia aljaba  
de la lengua vivaz —venusina  
flecha para mi boca sansebastianizada...—)

Oh Rosa la de los ojos  
como la noche cerrada:

y un sutil estrabismo los volvía  
pérfidas y malignas azagayas  
para mi corazón: dardos, virotos y macanas!  
Y me herían dulcísimos sus ojos  
de terciopelo —negros— y de lascivia —en llamas!

Oh Rosa de los abrazos  
de fulva leona en brama!  
Rosa pícara felina!

Y en sus brazos morenos naufragaba  
mi sér —mi sér, a pique, jubiloso!—  
Oh mármol móvil en la móvil hamaca!  
Oh mármol ágil sobre los yerbales!  
Rútilo mármol en las rubias aguas  
del Cauca río: —retozante Fauno,  
flavo Sileno ansioso de la nuda Oreáda—,  
fugoso mármol, Venus  
sapiente, en la alcoba, a la noche insomne y ávida!

Cerca de donde júntese  
la Comiá con el Cauca,  
Rosa pícara vivía  
—síntesis de Ninones y de Aspasia.

Por ella, riñas, enojos,  
celos, duelos, algaradas:  
Rosa, Helena de esa Troya,  
mucho más hembra que la Helena clásica!



Rosa la de los labios gordezuelos  
y los perfectos muslos y las róseas cúpulas elásticas!  
Rosa..., fugada con los años idos...:  
¿dónde amarás ahora, Venus de Bolombolo, Láis del  
Cauca.?

Río Cauca, 1926  
Rev. de 1931

## ▪ CANCIÓN DE BIBIANA

¿No está en tu cuerpo toda la eurythmia,  
como en tus ojos amor en acecho,  
como en tus labios —de cuya sonrisa  
copia desearan las dieciochescas  
preciosas preciosas— la gracia felina  
y el sacro fuego que infunde en las venas  
la fiebre de amores y fina lascivia?

Y ahora has venido de lontana Corte  
portando atavíos de magia y ensueño,  
Fata Bibiana:

—melados obóes  
y el cálido canto de los clarinetes  
alaben tu arribo:  
tu arrogancia lóen  
pulidos rondeles:  
y los serventesios  
y las vilanelas a tus pies se postren—.

¿No está en tu cuerpo toda la lujuria  
y en tus claros ojos y en tu boca fresca?  
Vestida de hielos, te veo desnuda...  
Desnuda, desnuda te vistes de fuego.  
Como una bacante me abrasas y besas...  
Cuando hablas o ríes se acalla la Música...

Como tú caminas Salomé danzará...  
Y cómo tú danzas...: toda está en tu cuerpo  
—Fata Bibiana—  
toda está en tu cuerpo, toda la locura  
¿No está en tu cuerpo toda la locura?

Río Cauca, enero de 1927

## ▪ CANCIÓN DE MELUSINA

Velay! Velay! Melusina,  
velay! Melusina de oro  
—en el cabello y en el vello leve  
que el labio te sombrea y las mejillas—.

Velay! Melusina de aciano  
—palpitantes, azúreos, lientos ojos—.

Velay! Melusina la blonda  
—los sonrosados labios, el cuello sonrosado,  
sonrosados tesoros escondidos...—

Velay! Velay! Melusina,  
velay! Melusina de oro:  
¿cuándo reventarán los azahares?  
¿cuándo el sabor caliente de tus llenos  
labios golosos gustará mi gula?  
¿cuándo aquellos tesoros escondidos  
que —apenas— vislumbrará el ojo hambriento  
(bastión bicupulado —diminutas  
cúpulas desafiantes— que decora  
sangriento par de diminutas fresas;  
nemorosos retiros bajo los tibios brazos;  
nemorosos retiros...?)

¿cuándo aquellos tesoros recatados  
golosamente gustará mi gula?  
¿cuándo reventarán los azahares?

Velay! Velay! Melusina,  
velay! Melusina de oro  
—en el cabello y en el vello leve...—

Velay! Melusina de aciano,  
velay! Melusina la blonda,  
velay! velay! Melusina...

Río Cauca, enero de 1927

## ▪ BREVE CANCIÓN DE MARCHA

Oh Dinarzada, huyámos, hacia el Norte esplendente  
del pródigo Ecuador de selvas húmedas...

—Erik Fjórdsson: al Norte vámos, al norte rútilo,  
la cuna de tu raza hosca y potente.

—Dinarzada, vayamos hacia el Norte, hacia el Norte,  
—mi brazo recio a tu talle ceñido;  
contra mi pecho tu cabeza; al viento  
tu cabello de noche y mi melena;  
nuestras narices ávidas, marino  
tufo salobre aspiren y júbilo y contento...—  
Oh Dinarzada: huyámos, hacia el Norte esplendente,  
del tórrido Ecuador de selvas húmedas...

—Erik Fjórdsson: al Norte vámos, al norte rútilo,  
la cuna de tu raza hosca y potente.

—Dinarzada: vayamos hacia el Norte, hacia el Norte,  
—mis ojos grises en tus ojos mirándose;  
mis labios ebrios bebiéndose tu aliento;  
tu pecho en flor a mi pecho ceñido;  
nuestras narices ávidas, oceánico  
vaho salobre hurtádoles a las olas y al viento...!—

Dinarzada: vayamos hacia el Norte, en ardiente,  
en férvida evasión, en fuga alígera...

—Erik Fjórdsson: al Norte vámos, al norte rútilo,  
la cuna de tu raza hosca y potente.

1930-1931

## ▪ BREVE CANCIÓN DE MARCHA

*A Francisco Rodríguez Moya*

Hacia Oriente vayámos, oh Gacela:  
Sinbad el odiseo,  
de su nao filante hinche la vela:  
de su nao, que vence a la procela  
y que se rinde a tu deseo...

—Viking, viking: singlémos los pontos iracundos,  
sin astrolabio o brújula, tras nó catados Mundos,  
¡al azar, al azar, dichos vagabundos,  
al azar!

—Hacia Oriente vayámos, peregrinos  
de la Aventura, sólo...:  
hacia Oriente vayámos: tus felinos  
ojos serán la luz; tus venusinos  
besos —y tus palabras— mi Pactolo;  
hacia Oriente vayámos, de la inútil  
Aventura argonautas:  
no a caza del Toisón... —trofeo fútil:  
¡tus columnas, oh Paros inconsútil,  
mejor guárdanme, lautas...!



—Viking, viking: crucémos los Océanos lueños:  
tuyas son las columnas, tuyos son los sedeños  
tesoros que recatan...: ¡mi carne y mis ensueños  
tuyos son!

—Hacia Oriente vayámos, los acordes  
corazones unísonos:  
¡y en vano, oh Mar, desbordes  
tus cóleras y a gritos nos asordes!:  
no oiremos sino cánticos dulcísonos...  
Hacia Oriente, hacia Oriente derivemos,  
brazos y bocas juntos:  
las velas, nuestro espíritu, y los remos  
la indomada pasión: vámos, dejémos  
en el ribazo hostil, lastres difuntos...

—Viking, viking: surquémos el Mar vasto y  
bravío:  
la Noche —tu Gacela— seguirá tu sombrío  
gonfalon de pirata: ¡tuya soy y eres mío!  
¡tuya soy!

1930

# ▪ CANCIÓN DE GRISES DÍAS

*A Mariano Villegas Restrepo*

En grises días ya no se oye  
sino monótono són asordado.

Vano es entonces,  
vano es entonces acudir a trompetas de ocre  
rojo, trompas de añil, clarines de cobalto.

Ya no se oye, ya no se oye  
sino clangor bajísimo y opaco  
de tremulentos órganos distantes y de bronces  
que agobia la neblina, —fúnebres y lontanos.

En grises días ya no se oye  
sino fatídico batir y triste  
que marca la derrota:  
destemplados tambores...

Vano es entonces,  
vano es entonces el estridor de roncós añafíles  
belísonos, y vana la fanfarria de los cobres  
sobregudos, —heraldos de victoriosas lides.

Ya no se oye, ya no se oye  
sino clangor bajísimo de humildes  
plañideras y de espíritus débiles que el pavor sobrecoge:

no obstante, y más si en vano, con ánimo infrangible,  
cantád, cantád, Poetas, cantád —con voz que azote  
los ámbitos y préñelos —peanes de alegría sin término  
ni linde!

Zuyaxiwevo, junio de 1931

## ▪ DOBLE CANCIÓN

*A Juan Lozano y Lozano*

### ▪ I

Tengo una sed de vinos capitosos  
—venusino furor, pugnas salaces,  
ojos enloquecidos por el éxtasis,  
bocas ebrias, frenéticos enlaces—.

Tú, Dinarzada, tú, Fogosa Mía,  
tú, Melusina, Vid de mis Deseos:

¡dóname tu lagar tibio y recóndito!  
quiero oprimir tus uvas!  
y tus vinos  
exprimir!  
—fulgurante filtro cálido  
para mi sed de zumos citereos!

### ▪ II

Tengo una sed de búdicos nirvanas  
—zahareño no oír, callada acidia,  
ojos enceguedidos por el éxtasis,  
espiritual ardor, psíquica lidia—.

Tú, Viaje Azul, Deliquio, Noche Intacta,  
Música..., oh tú, mi inasequible Dueño:

¡llévame a tus refugios atarácicos!  
quiero tañer tus fibras!

de tu entraña exprimir!                   y el prodigio  
para mi sed de fugas y de ensueño!       —dón inefable

Zuyaxiwevo, junio 10 de 1931

## ▪ CANCIÓN DE DINARZADA

Tú fuiste mía, ardiente Dinarzada:  
todo tu sér se le entregó a mi ruego!  
todo tu sér se le rindió a mi Nada!  
todo tu fuego se fundió en mi fuego!

Tú fuiste mía, ardiente Dinarzada!

Ya qué me importa el torvo rumbo ciego!  
Es lumbre para mí la desolada  
llanura yerma! Alígero navego  
bajo la tempestad desmelenada!

Todo tu fuego se fundió en mi fuego!

Tu grande corazón, tu alma extasiada,  
tu espíritu finísimo, a mi ruego  
se rindieron: donáronse a mi Nada!  
Noche: en tus brazos únicos me entrego,  
Dinarzada sutil, Noche Soñada...

Tú fuiste mía, ardiente Dinarzada!  
Todo tu fuego se fundió en mi fuego!

## ▪ CANCIÓN DE LA NOCHE MORENA

Mía fuiste, Xatlí, Noche Morena:

cuando la tempestad, la lluvia fría,  
te me diste, Xatlí, suave y bravía!  
Me embriagué en el negror de tu melena!  
En tus pupilas brunas, Noche Ajena,  
luz de los orbes trémula bullía,  
y en tus pupilas brunas, Noche Mía...

Mía fuiste, Xatlí, Noche Morena!

Mía Xatlí, la Noche: —ávida ardía  
en tus ojos la luz extraterrena  
de las constelaciones, que enajena  
mi sér y háceme prófugo del Día  
y de su luz atónita y vacía!  
Xatlí, la Noche: en mis oídos suena  
el sí bemol con que te diste, plena,

cuando la tempestad, la lluvia fría...

Xatlí, la Noche: arcángel y sirena.  
Mansión de paz, VoráGINE sombría:  
tibios aromas que Annabel olía...,

filtros de que mi psique se envenena...,  
música triste, grávida de pena...,  
música honda, henchida de alegría...!  
Xatlí, la Noche: en mis brazos cabía  
todo cuanto soñó mi fantasía...

Mía fuiste, Xatlí, Noche Morena!



## ▪ CANCIÓN DE LA NOCHE ALADÍNEA

Tú fuiste mía, —Tú, Noche Aladínea!  
Del anillo y la lámpara fuí dueño!  
Mío el tesoro de tu amor zahareño...  
Dueño de cuanto la ambición alínea...

Tú fuiste mía, —Tú, Noche Aladínea!

Del anillo y la lámpara fuí dueño:  
—morbozo ópalo, ágata femínea,  
belígero rubí, perla virgínea...  
¡todas las joyas que prevía el Sueño!

Del anillo y la lámpara fuí dueño!

Tú fuiste mía, —Tú, Noche Aladínea!  
Tú corazón audaz, tu ágil ensueño,  
tu cuerpo, al par anfórico y cenceño  
—frágil prodigio esbelto de la línea!—

Tú fuiste mía, —Tú, Noche Aladínea!

Mío el tesoro de tu amor zahareño:  
de tus ojos la brava luz fulmínea,

la roja flor de tu boca sanguínea,  
todo tu sér balsámico y sedeño!

Mío el tesoro de tu amor zahareño!

Dueño de cuanto la ambición alínea:  
¿rica fortuna? ¿bienestar pequeño?  
—éxtasis, ataraxia, esplín risueño,  
báquico afán, plenitud apolínea!

Dueño de cuanto la ambición alínea!

Tú fuiste mía, —Tú, Noche Aladínea!  
Tu faz riente, tu angustiado ceño,  
tu tortura, tu júbilo, y el lueño  
divagar de tu mente alta y lumínea!

Tú fuiste mía, —Tú, Noche Aladínea!

## ▪ CANCIÓN NOCTURNA

En tu pelo está el perfume de la noche  
y en tus ojos su tormentosa luz.  
El sabor de la noche vibra en tu boca palpitante.  
Mi corazón, clavado sobre la noche de abenuz.

La noche está en tu frente morena, erguida y frágil  
y en tus brazos que un vello sutil aterciopela.  
La noche está en recónditos parajes de tu cuerpo:  
—la noche perfumada de nardo y de vainilla y de  
canela...

La noche está en tus ojos brunos, iridiscente:  
constelaciones bullen en su vivaz burbuja.  
La noche está en tus ojos brunos, cuando los cierras:  
noche definitiva, noche agorera, noche bruja.

En tus oídos, toda la música de la noche  
se refugia, y te arrulla con su vago susurro.  
En tus oídos, toda la música de la noche,  
y en tu voz, y en tu risa, y en tu tácito llanto...

En tu frente, su angustia latente insomne yerra,  
y en tu pecho amoroso su tormentosa luz.  
En la noche sortílega, sortílego discurro...  
El sabor de la noche vibra en tu boca palpitante.  
Tus manos son dos pálidas lunas sobre mi frente.

Clavos en tí me clavan, oh Noche deleitosa!  
Noche...! tibio madero de mi cruz!

Netupiromba, agosto 8 de 1931

## ▪ CANCIÓN NOCTURNA

Mañana sí veré con ojos jubilosos  
la luz, la luz del día;

en pleno día miraré la noche fúlgida,  
en pleno día oiré sus cánticos, absorto,  
los cantos de la noche única!  
en pleno día  
respiraré el aroma de la noche estremecida!

Yo besaré los labios de la noche:  
y mis manos febriles  
pondrán presas sus manos tibias  
y oprimirán los flancos de la noche  
y los muslos —vía láctea—, los muslos siderales de la  
noche;  
y mis manos febriles  
retozarán en cálidos oteros  
y odorantes colinas  
y jardines ocultos de la noche...

Yo escrutaré los ojos de la noche:  
me beberé el fulgor de sus pupilas  
por saber si es amor ese fulgor...:  
—por saber si es amor el hondo efluvio,  
el tormentoso exálito que efunde la melena de la noche,  
me embriagaré en su bruna cabellera...:

por saber si es amor todo el perfume  
que envuelve el cuerpo en ascuas de la noche,  
yo estrecharé en mis brazos el cuerpo de la noche...

Mañana sí veré con ojos jubilosos  
la luz, la luz del día:

en pleno día miraré la noche fúlgida,  
en pleno día oiré sus cánticos, absorto,  
los cantos de la noche única!  
en pleno día  
respiraré el aroma de la noche estremecida!

Netupiromba, septiembre 26, 1931

## ▪ CANCIÓN DE SERGIO STEPANSKY

*A Hernando De La Calle*

En el recodo de todo camino  
la vida me depare el bravo amor:  
y un vaso de aguardiente, ajeno o vino,  
de arak o vodka o kirsch, o de ginebra:  
un verso libre —audaz como el azor—,  
una canción, un perfume calino,  
un grifo, un gerifalte, un búho, una culebra...

(y el bravo amor, el bravo amor, el bravo amor!)

En el recodo de cada calleja  
la vida me depare el raro albur:  
—con el tabardo roto, con la cachimba vieja  
y el chambergo agorero y el buído rejo,  
vagar so la alta noche de enlutecido azur:  
murciélagos macabros, sortílegas cornejas,  
ambular, divagar, discurrir al ritmo del antojo...

(y el raro albur, el raro albur, el raro albur!)

En el recodo de todo sendero  
la vida me depare a ésa mujer:

y un horizonte para mi sed de aventurero,  
una música honda para surcar sus ondas,  
un corto día, un lento amanecer,  
un lastrado silencio hosco y austero,  
la soledad, de pupilas redondas...

(y ésa mujer, ésa mujer, ésa mujer!)

En el recodo de cada vereda  
la vida me depare el ebrio azar:  
absorto ante el miraje que en mis ojos se enreda  
vibre yo —Prometeo de mi tortura pávida—;  
ante mis ojos fulvos, fulja el cobre del mar:  
su canto, en mis oídos mi grito acallar pueda!  
y exalte mi delirio su furia fría y ávida...

(el ebrio azar, el ebrio azar, el ebrio azar!)

Y en el recodo de todo camino  
la vida me depare “un bel morir”:  
despéineme un balazo del pecho el vello fino,  
destríce un tajo acerbo mi sien osada y frágil:  
—de mi cansancio el terco ir y venir:  
la fábrica de ensueños —tesoro de Aladino—,  
mi vida turbia y tarda, mi ilusión tensa y ágil...—

(un bel morir, un bel morir, un bel morir!)

Netupiromba Finado 28, noviembre de 1931



## ▪ CANCIÓN NOCTURNA

Yo todo me quemo en tu fuego: —falena  
yo soy, de tu lámpara breve;  
me quemo en tus densos perfumes, oh Noche,  
me quemo en tu tórrido viento y en tu vágulo exábito  
leve;  
me quemo en tus limpias estrellas, oh Noche;  
me quemo en tu luna de nieve;  
yo todo me quemo en tu fuego: —tu fuego,  
con ávidas bocas purpúreas mi sangre y mi espíritu —  
goloso— se bebe...!

Y como de la pulcra onda  
salta a la superficie espuma de heces,  
—mallada cota de cruentos anillos  
roe mi cuerpo que aromó tu delicia,  
hiere mi cuerpo (yedra en tu cintura,  
ceñidor de tu talle,  
mástil entre tus lianas prisionero!)

Y como de la onda pulcra  
salta a la superficie espuma de heces...:

Yo todo me quemo en tu llanto, mi brava  
leona rugiente en desérticas simas;  
me quemo en tu recio dolor y en tu duro

martirio, que alegran mis ásperas rimas,  
me quemo en la ingente pira de tu alto  
delirio amoroso que incendia mis fuerzas opímas  
yo todo me quemo en tu llanto: —tu llanto,  
con ácidas lumbres violáceas retempla mis cóleras, y  
aguza mis cóleras con ácidas limas...!

Y si de la pulcra  
onda diamantina surte espuma de heces,  
¿de la vortiginosa sima sin estrella  
oteante no brotará a la aceda superficie  
tibio canto lustral que esas lacras  
elida? ¿no brotará el perfume, y un ledo murmullo  
(tu voz jubilosa!) que unja mi laceria con bálsamo sacro,  
y unja tu tortura de rocío y de miel?

¿No brotará a la aceda superficie  
tibio canto lustral?

Yo todo me quemo en tu fuego! —Falena  
yo soy, de tu lámpara breve!  
Me quemo en tu trémulo vórtice de astros,  
oh Noche! Me quemo en tu cáos de efluvios! Me quemo  
en tu luna de nieve!  
Me quemo en tus tórridos vientos encinta de turbia  
procela!  
Me quemo en tu vágula brisa tornátil y leve.

Yo todo me quemo en tu fuego: —tu fuego  
con ávidas bocas purpúreas, mi sangre y mi espíritu  
—goloso— se bebe...!

## ▪ CANCIÓN NOCTURNA

Gira y se desbarata la sonata  
por espirales infinitesimales.

Yo ya venía, yo siempre estoy viniendo de alguna lejanía  
subconsciente o estoy siempre en camino hacia otra  
Utópia.

No ven mis ojos nada. Mi espíritu sí copia,  
mis oídos sí captan la absurda geometría  
—como la imagen cósmica las antenas mentales—;  
buzos ellos; espíritu, el azor, nefelibata.

Yo siempre estoy llegando de alguna lejanía  
—de la misma, quizabes— corazón soterraño...  
Desde el primero día  
y hasta la última noche ventura...; es éste el año?  
¡Quién lo sabrá! —Me dieran franca vía!  
Joyoso singlaría! ¡Alegría! ¡Alegría!  
y en la nao de pinos o de estaño!

Cansado estoy. Cansancio metafísico.  
Vencido estoy. Rendido...? ¡eso nó, nunca!  
Romántico no soy exangüe o phtísico.  
Erguido soy Titán (en la espelunca:  
no en ápex Prometeo  
sino en la sima indomeñado Leo)

Erguido soy Titán: de ánima trunca,  
de hastiado corazón, Titán Pigmeo!

Yo siempre estoy llegando de no se sabe dónde...  
Quizá de dentro de mi cosmos mismo,  
girando a orillas de mi propio abismo  
—como a la mi nesciencia corresponde—.  
Soy de muy más Villamediana conde  
si marqués de la Marca de mi Ismo.

Cansado estoy. Hastiado estoy. Otea  
—y al filo de la media noche torva—  
la Perenne, en asecho: ¡oh dulce Dea!  
Más leda es para mí tu falce corva  
que el sonar caricioso de la tiorba  
tañida por los dedos de Frinea;  
más tibia que el toisón de su Medea  
para Jasón... —¿más clásica la cita?—  
(toisón o vellocino). Y más tirita  
Jasón con él, que Leo ante la hoz  
y hecho con la Perenne otro Booz!

Cansado estoy. Hastiado estoy. Apunta  
mas no dispara, la Perenne. Bueno...  
Qué se va a hacer... Apunta la Bisunta  
y el mínimo Titán tasca su freno,  
piafante, meditando en el eoceno  
como buen paleontólogo,  
y urdiendo un epitafio a su difunta

gestión, como mejor epitafiólogo,  
máximo y teratólogo.

Yo estoy siempre tornando de alguna lejanía  
desde el primero día...

Cansado estoy de Bienes y de Males,  
buzo topo o azor nefelibata...

Gira y se desbarata la sonata  
y en espirales infinitesimales.

## ▪ CANCIÓN NOCTURNA

Solo por ver la luz en tus pupilas  
fuera admisible ya la lobretez del mundo sórdido.  
Y éso que soñé grande cómo fué diminuto!  
Ah! qué febril afán...

Yo venía de más allá.  
Yo venía de más allá del cosmos vacuo  
donde apenas se ven fantasmas intangibles  
generados por el ensueño fuliginoso.

Y éso que soñé grande, cómo fué diminuto!

Estrellas hay de tan lustral hechizo  
que ninguna mujer vale el susurro  
de su mudo inasible soliloquio.

Ah! qué febril afán para tan poca  
fragancia, y tánto efímera!

Por los abscontos mundos que un día transitara  
y en Nishapur, Omar, todo es la pura armonía, sólo.  
Por los mundos de Omar-el-Jayám, inasibles...

Ojos que la locura hizo irradiantes  
exploraron el vacío sin lindes del insomnio,  
los campos infinitos donde la sed no se sacia,

las estepas sangrantes de odio,  
las dunas áridas,  
los arenales inhóspites en los que el trópico  
sabe acendrar los espejismos secos.

Y tánta, y tánta sed para un minuto...

Ojos que la locura hizo vigías  
exploraron la húmida fiebre de las selvas extenuantes  
—paludes nemorosas—,  
la cóncava oquedad de los espacios sordos  
(ni el viento allí bulula sus himnos fugitivos  
ni eternizan las nubes su vuelo desidioso,  
ni el corazón emponzoñado  
difunde su veneno sutil, abisal, pérfido, hondo...)

Sólo por ver la luz en tus pupilas  
fuera admisible —ya— la sordidez del mundo lóbrego.

Y éso que soñé grande, cómo fue diminuto!  
Ah! qué febril afán para tan poca  
fragancia! ¡y tánta sed para un minuto  
de saciedad con zumos de esa boca!

Sólo con ver la luz en tus absortos  
ojos brunos y claros, admisible  
la sórdida aridez! o con besar  
tus labios, y el misterio de tu nuca...  
Xatlí..., Aglaé..., Budur...



Sombra de antaño, es hora única lumbre.  
Lumbre de antaño, ogaño es noche sola.

Sólo por ver la luz en tus pupilas  
entreabres tus párpados, oh noche!  
Oh noche de amarantos!  
Pradera de asfodelos y de lotos!

Noviembre, 17 de 1933

## ▪ CANCIÓN LIGERA

Yo me bebí la sed sin dueño  
junto al enlace de dos rutas.  
Desde el estípite roqueño  
de mi quimérica atalaya  
vi naufragar —tibias, enjutas-  
esbeltas formas, en la playa  
(y un bello espíritu..., en el sueño!)  
¡Y me bebí la sed sin dueño!

Grácil el cuerpo atán pequeño.  
Radiantes ojos; diminutas  
ansias...; y desde el zahareño  
retiro —y mítica bicoca—  
bajé a saciar las sedes brutas.  
Torso en furor, ávida boca  
(corazón fiël..., en el sueño).  
¡Y me bebí la sed sin dueño!

Creí topar el sér de ensueño,  
par: elaciones impolutas,  
ánima clara, franco empeño;  
y en sus ojazos abisales,  
señeros; y en sus róseas grutas  
sexual refugio (y estelares  
faros, fanales..., en el sueño!)  
¡Y me bebí la sed sin dueño!

Yo me bebí la sed sin dueño  
junto al enlace de dos rutas;  
fugoso su cuerpo cenceño,  
sus labios húmidos, venustos,  
olientes a exóticas frutas:  
espíritu y cuerpo combustos  
al par (y osados..., en el suelo...!)  
¡Y me bebí la sed sin dueño!

## ▪ CANCIONCILLA

Llovizna abrillanta-asfaltos  
de la dormida calleja.

Llovizna canta-en-la-reja,  
llovizna arrulla-a-la-oreja,  
—escala de los asaltos  
(Julieta habita en los altos,  
de Romeo—: historia añeja.

Llovizna moja-que-moja  
trovador de Alda o Mafalda,  
nocharniego rima-balda  
cuyo manteo sofalda  
—para colmo a su congoja—  
la ventisca, y lo sonroja:  
trovero-desnuda-espalda...

Llovizna pica y repica  
con su yeloso goteo  
por el raído manteo  
del aterido Romeo:  
si el balcón cierra la rica  
—fembra, asaz se simplifica  
la acción de Tristán e Iseo...

Llovizna llueve-que-llueve,  
llovizna cala-que-cala.

Presto apróntale la escala,  
pronto el “partido por gala  
en dos” alísta: a que pruebe  
tu licor cálido Hebe,  
“cuaderno-azul-bajo-el-ala”,  
es decir vate-que-bate,  
rimador rima-que-rima,  
harpa-al-hombro, laúd-mima,  
vihuela-pellizca, o lima  
—violín, o teclas-abate...

“Campo-de-pluma”, el combate,  
Hebe, de amor, se aproxima:  
“campo-de-plumas” aprésta  
Hebe (Iseo, Isolda, Alda,  
Julieta, Dido o Mafalda):  
trovador-lira-a-la-espalda  
apercibe su ballesta  
y el dardo certero asesta  
que clavar ha en tu guirnalda.

Hebe (Mafalda, Alda, Dido,  
Iseo, Julieta, Isota,  
Ulalume, ya remota,  
Xatlí, morena-de-oliva,  
Eglé, blonda delusiva,  
deswertherada Carlota,  
Ofelia ofélida ignota,  
fugadas en el olvido):

Llega el trovador transido  
—rota flámula en derrota,  
rota flámula hecha criba,  
gonfalon deshecho hecho  
girón: pero avante el pecho  
tráe el trovador maltrecho  
pujante: y en su lasciva  
boca, el áscua-siempre-viva  
que hoguera será en el lecho.

Julio 22-octubre 7, de 1949

## ▪ CANCIONCILLA

La noche se venía en vuelo blando,  
—Sirio vigía desde el atalaya—  
se venía danzando:

(Danza de hieratismo, casi tripudio, por modo alguno  
danza gayá)  
Cómo será la noche vista desde la playa?

La noche se venía en vuelo blando  
cuando el mar iracundo se rompía  
contra los malecones...  
Veracruz? —Panamá? Veracruz? Nada  
supe de Veracruz: ojos de búho,  
noche tupida... Y muy distante Veracruz.  
Con ojazos de búho, desde el clípero. Eolo  
tal voceaba —Eolo nuncio de los ciclones—  
que nada se veía cuando sólo se oía...  
Noche de Veracruz, dos veces fracasada!  
Noche de Panamá (sólo, dúo, tridúo)  
cuando el mar iracundo se rompía contra los  
malecones...

Noche de Veracruz sólo abenuz  
con mar de oída, mar de telón, sólo...

1945

## ▪ CANCIONCILLA

No toques nada. Déjalo todo en su sitio.  
Mira la rosa mirobolante, signo, símbolo, emblema.  
Para los ojos nada, ni para los subentidos.  
Sólo la Música és. La Poesía, la Música son una sola Ella.  
Y Ella, cualquiera Ella, lo sortílego  
si sombra efímera huidera.

Para los ojos nada. Función es de los ojos  
transvasar las imágenes, aprehenderlas; las fija  
—para la eternidad— el químico de acordes.  
El, sólo. El solo.  
Fija una vez la imagen aprehendida...  
Los ojos y los otros, subentidos, servidores.  
Y Ella..., el mito remoto,  
la volandera sombra efímera,  
y la traza cinérea y el regusto salobre.

No toques nada: todo en su sitio. Déja...  
Mira la rosa mirobolante. Y es la rosa testigo,  
si no pretexto apenas y ocasional abrigo  
de musical ensueño, si miel para la abeja.

Góza, chupa la miel... Rosa, hoy conseja,  
vive en el verso. Y en el pan muere el trigo.  
La rosa fue la amiga del amigo.  
Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja.



Son una sola Ella, música, poesía.  
No toques nada. Todo en su sitio quede.  
Testigo fue la rosa de pétalos resecos.

Breve placer. Breve dolor. Ya Malvasía,  
ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede!  
Placer, dolor, ayer... Hoy, huecos ecos!

No toques nada. Déjalo todo en su nicho,  
dejado todo en la urna.  
Mira la rosa, cualquiera rosa mirobolante.  
Nada para los ojos; todo para la caracola resonante.  
Sólo la Música és. Y el resto, ocio y capricho,  
mentida euforia más que taciturna.  
Poesía y la Música son el eterno instante,  
y Ella, cualquiera Ella, sombra errante,  
función del viento: y lo demás, ya dicho,  
mi sola alma nocturna.

No toques nada. Todo en su sitio deja.  
Lo que viene y se va, lo que se fue y retorna  
con lo que nunca advino; lo que ya no vendrá.  
No sólo el vino cobra calidad si se añeja:  
también el corazón el tiempo exorna,  
y lo que fue aventura mito se tornará...

Diciembre, 1946-abril 9/15 de 1953

## ▪ CANCIONCILLA

Llueve tras de los vidrios (verleniana  
lluvia, si no en mi corazón:  
mi corazón se fugó una mañana  
detrás de otra canción).

Llueve tras de los vidrios (melancólica  
lluvia, en manera alguna tan poética  
—pero, menos, prosaica, —o tan simbólica...)  
Llueve, llueve no más... Lluvia esplinética.

Yo no sabía de mirar la lluvia  
tras de los vidrios —trance filosófico—:  
las más veces cayó sobre (fue rubia  
cuando fué) mi melena... —trance atrófico—.

Llueve tras de los vidrios. Fumo. Escribo.  
Aíslanme los vidrios del urbano  
tráfago..., y, en mi jaula soy lascivo  
pájaro sitibundo siempre en vano.

Llueve tras de los vidrios (verleniana  
lluvia, si no en mi corazón)  
Mi corazón se fugó —tarambana—  
tras una cancioncilla casquivana  
sin ritmo ni razón,  
sin tón ni són.

Mayo-junio, de 1947

## ▪ CANCIONCILLA

Héteme al linde del otoño, logrado  
plenamente, preludio del descenso.  
La euforia aún conmigo: corazón desalado  
y espíritu burlón e iluso al par:

Amo aún, sueño aún, divago, pienso...  
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, con humor e indolencia.  
No es el crepúsculo, es apenas la media tarde: no ha  
llegado el crepúsculo.

Medio día a la zaga —próximo y en vigencia—  
caracol resonante, guarda el eco del mar.

Amo aún, sueño aún. Hay mente. Hay músculo.  
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, sino insistir, desaprensivo:  
ni ambicioso ni claudicante... ¡Oxte, melancolía!  
Desdeñoso ni acre: siempre alacre —y sarcástico y  
esquivo—,  
seguir pugnando con el viento y la estulticia y el azar.

Amo aún. Sueño aún. Hay fervor y armonía.  
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, sino insistir, cáustico,  
sonriente  
si cogitante, bufón befante —si filósofo—.

Ni pueril ni senil. Ni didascálico, monitorio ni  
incongruente.  
Seguir pugnando escéptico ante el vacío especular.  
Amo aún. Sueño aún. Nada me vence ni  
contrista.  
No es oportuno todavía descansar.

Julio 22-octubre 7 de 1949

## ▪ CANCIONCILLA

Ya en ninguna ensenada están cantando  
ni tampoco existieron las sirenas?  
Ficción de trovador trovadorante,  
ficción apenas?  
Quién las oyó cantar a esas sirenas,  
y dónde y cómo y cuándo?

El viento sopla sobre las arenas,  
el mar se rompe contra los cantiles  
sollozando!

Qué nenia desolada!

Trovero, trovador, trovadorante:  
necesito que enfiles  
—a que retocen luego en la ensenada—  
trece sirenas... ¿Trece son bastante?

## ▪ CANCIONCILLA

Yo soy el exilado príncipe de Nolandia.  
De incógnito vegetal y en mínimos mesteres.  
Soy Capitán de los anocheceres.  
Divierto —a mi sabor— a gente sandia.

Dáme a gustar de tu boca la esencia,  
señora Melusina. Oh, qué deliquio!  
Más suave que ni dáctilo o pirriquio,  
mejor que el Samos en ritual frecuencia.

Yo soy el exilado príncipe del Absurdo.  
De incógnito divago y en mesteres pequeños.  
Soy Capitán único de mis sueños.  
Divierto —a mi talante— a tonto o zurdo.

Dáme a gustar el filtro que alquitaras  
—intercolumnio— Melusina endrina:  
mejor —quizá— ni el Sueño lo imagina.  
Mejor —talvez— ni Tú te lo soñarás.

Yo soy el exilado príncipe de Tenebria:  
de incógnito discurro y en mesteres mezquinos.  
Soy Capitán de mis desatinos.  
Divierto —es un decir— a la grey ebria.

Dáme a gustar el filtro que tu asilas  
—y entre qué pulpas, bajo qué abenuz!—  
Melusina, Xatlí, Morena Luz...  
Dámele...! ¡y yo me viendo en tus pupilas!

Tornára a ser el venturoso príncipe de Tí,  
Lilia de mí!

## ▪ CANCIONCILLA

Otra cosa la vi —la boca y el oído zahorí,  
los finos palpos y el abolido corazón,  
la anímula proclive y el espíritu pitiminí—  
Los ojos nada saben y la boca otro sí.  
Otra cosa la vi, y la vi  
desnuda —si vestida con hopalandas de pasión.

Otra cosa la vi: toda ella ente de razón,  
toda ella entelequia baladí,  
coruscante abalorio de similar.  
La flor por los antípodas de Sibaris u Otahití.  
Diálogos y más diálogos de Platón.  
Las Siete veces sí,  
las cinco veces nó.

La flor —sus pétalos como los de la flor que conocí,  
jamás, siempre— que es flor de maravilla como la flor,  
como la flor de Lilolá, virgen flor como otras olí,  
flor virgen si esa flor no tiene olor,  
sino oceánico relente de sal y yodos, sí.  
De yodos y de sales y de otro aroma no.

Todo es Aixé con su boca maravedí  
y el madoroso escandecido alhelí.



Todo es Aixé con su sexo en clave de Dó,  
con su sexo en clave de Mí.

Otra cosa la ví.

La boca y el oído zahorí,  
el sexo tetrapétalo ajonjolí  
—descortezado—, maravedí, pitiminí, alhelí,  
y en más— el verecundo, inverecundo corazón...

De ella y de mí.

## ▪ CANCIONCILLA

### ▪ *1 BREVE*

Yo sé del Mar lo que supe del Viento.

Cuando el Viento cantábame en las sienas  
me susurraba el Mar cántiga exótica.

De Mar y Viento y de Mujer se llena  
mi Cosmos —cosmos mínimo—: ¡oh, que lento,  
lauto morir, inmerso en qué vaivenes  
cariciosos (Mar de fondo, Viento ambiental, y erótica  
Madonina en mis brazos): ¡alta es la vida y buena!

Yo sé del Mar lo que díjome el Viento.  
Muero de lo que doy. Vivo de lo que siento.  
La Vida sólo vale lo que dura el Momento.

### ▪ *2 MENOS BREVE*

Sé de la Noche lo que no del Día.

Del Día, el odio, si no estoy con Ella.  
De la Noche, el amor, aún Ella ausente.

De Ella y de Noche y Día se satura

la nonada de ser. Horra y vacía  
tontería vivir... Mas Ella sella,  
con su beso sensual, fastidio... Y miente  
—si incide en vocear su malventura...  
Beremundo...! ¡La Vida es ledo asilo!

Sé de la noche absconta y su sigilo!  
Del Día —bah!—. De Onfalia —Hércules— hilo  
(Sansón mansueto) en la su rueca, y hasta  
que Eros lo quiera o Venus diga: Básta!

### ▪ 3 *MÁS BREVE*

No te me vas que apenas te me llegas,  
leve ilusión de ensueño, densa, intensa flor viva.

Mi ardido corazón, para las siegas  
duro es y audaz...; para el dominio, blando...

Mi ardido corazón a la deriva...  
No te me vas, apenas en llegando.

Si te me vas, si te me fuiste...: cuando  
regreses, volverás aún más lasciva  
y me hallarás, lascivo, te esperando...

▪ *4 MENOS QUE BREVE:*  
*SCHERZANDO*

Me ví en tus glaucos ojos —irisados  
de por sí, ahora y de tu risa—: verdes,  
reidores; con ello, si me pierdes  
me ganas: así roban si son dados,  
dados lastrados...

Mi corazón, mi espíritu, aunque dados,  
se los roban tus ojos. Nada pierdes...  
y ni ganas: ¿a qué, si siguen verdes?  
(tus uvas, hoy...: ayer, róseo-irisados  
racimos vendimiados).

▪ *5 FINIDA*

Yo digo siempre el Mar y no la Mar,  
como escando: el Océano: —jamás el Océano—.

Al Día, al Día nunca supe amar.  
Siempre le dije al Día: —¡sigue, hermano!,  
nada te puedo dar...

Pero a la Noche!... ¡quédate conmigo!  
compartirás mi angustia y mi señero  
cansancio...!

Y me dirás: —¡trova-trovero!  
¡toma mi roto abrigo!:  
cada agujero es ojo de un lucero...

## ▪ CANCIONCILLA

Quise una vez y para siempre  
—ya la quería desde antaño—  
a ésa mujer, en cuyos ojos  
bebí mi júbilo y mi daño...

Quise una vez —nunca así quise  
ni así querré, como así quiero—  
a ésa mujer, en cuyo espíritu  
fundí mi espíritu altanero.

Quise una vez y desde nunca  
—ya la querré y hasta que muera—  
a ésa mujer, en cuya boca  
gusté —otoñal— la Primavera.

Quise una vez —nadie así quiso  
ni así querrá, que es arduo empeño—  
a ésa mujer, en cuyo cálido  
regazo en flor ancló mi ensueño.

Quise una vez —jamás la olvide  
vivo ni muerto— a ésa mujer,  
en cuyo sér de maravilla  
remorí para renacer...

Y ésa mujer se llama... Nadie,  
nadie lo sepa —Ella sí y yo—.  
Cuando yo muera, digas —sólo—:  
quién amará como él amó?

1951

## ▪ CANCIONCILLA

La Poesía parecía ser cosa seria. Poesía  
no es sino Nadería. Qué más puede ser Ella?  
No ignoraba que no era cosa bella  
sino la que en sí propia se extasía,

como la que de sí se desasía:  
la elación de su pathos, la doncella  
de su virginidad, que mundos sella  
de pasión y donarse sólo ansía.

La Poesía parecía ser cosa seria. Cosa seria...  
Yo creo ni en la Nada, que es lo que sólo existe,  
ni en lo que es la vislumbre de lo que vale Nada.

Mínimo en la altitud, máximo en la miseria,  
yo soy sino la brizna que a viento algún resiste,  
soy sino el mismo viento que a la brizna anonada.

Abril 2 de 1952



## ▪ CANCIONCILLA

Ya no se sabe —en su magín lo grave—  
nada.

Ni nada importa para dar la clave  
—la llave o clave está oxidada—.  
Yo me soy un poeta absurdo, gabe  
sin artilugio, experto en la balada,  
soy un poeta que no sabe nada,  
que nada sabe...:

Y tengo un corazón que no me cabe  
dentro del amplio pecho, y un orgullo  
de los señeros, y en la mente helada  
qué lecho muelle para nadie mullo  
y en él, qué amor sin bridas  
para las Idas...

o para la que torne, Inesperada,  
o para las que lleguen, evadidas  
de mi soñada Nada  
y a mi Nada...

1953

## ▪ CANCIONCILLA

Cuando saltó Aliacín al prado de los sueños  
—ya dello son mil años—.  
Cuando Aliacín del prado de los sueños salió  
—dello serán minutos—:  
sonaron casi idénticas fanfarrias...  
Como era todo sueños si pequeños,  
como era todo lo que nada valió:  
diminutos los éxtasis si mínimos los daños,  
los goces tan inválidos como inanes los lutos:  
sonaron casi idénticas fanfarrias  
cuando saltó Aliacín al prado de los sueños,  
cuando Aliacín del prado de los sueños salió...

Lo mismo dá si aciertas como si te descarrias:  
—oh corazón que no la negra flámula arrias,  
que siempre el rojo gallardete izas!  
lo que dió siempre fuego siempre dará cenizas,  
y eso ya es algo,  
fijodalgo...!

## ▪ CANCIONCILLA

Voy a incrustarme en el silencio  
de donde no debí salir.

Cuando háse de retornar  
débese siempre no venir  
y en su retiro se quedar:  
voy a incrustarme en el silencio.

Es hora tiempo de callar:  
lo que se tiene por decir  
vale una arena de la mar  
o un rebrilleo del zafir.

Voy a incrustarme en el silencio  
de donde no debí salir  
como no fuera por vagar  
en torno al tema de se ir  
dentro de sí, que ya es errar:

Voy a incrustarme en el silencio.

Abril 20 de 1953

## ▪ CANCIONCILLA

Quiero que tornes a mi vera, vera  
tú, la grácil de rútilos ojos  
glaucos... Fúgate de La Primavera  
de Botticelli...! Escapa! Húye!

Me abrevaré del zumo de tus rojos  
bezos, que para mí tan sólo fluye...!

Torna Fonóe! Nómbrate cautiva  
(si lo fuiste, Fonóe, se reitera...)  
de mis brazos y huésped de mi pecho,  
sed de mi sed y mi Gracia lasciva!  
Tórna, Fonóe grácil, a mi lecho!

Torna, Fonóe grácil, con el verde  
reposo, oasis, de tus ojos... Tanto,  
Fonóe, el te añorar, que se me pierde  
—como entre vagas nébulas de llanto—  
tu imagen: y el recuerdo roe y muerde  
si el ayer se marcó en la carne viva...

Quiero que tornes a mi vera, vera  
Fonóe, la de antaño, —ogaño esquiva—,  
Fonóe, sortilegio, hechizo, encanto,  
sexual deliquio, esencia fugitiva  
sér de mi sér y origen de mi Canto!

Torna, Fonóe, nómbrate cautiva  
—si lo fuiste, Fonóe, se reitera...—  
de mis brazos, prisión y prisionera  
del ardor mío —huésped de mi pecho,  
de mi espíritu—, euforia de mi lecho,  
—idílica evasión, lujuria, hoguera—,  
Gracia lasciva, Musa siempreviva,  
sed de mi Sed y origen de mi Canto!

## ▪ CANCIONCILLA

A que la cantes y recuerdes  
—mañana— un día del ayer,  
en que embriagáronme tus verdes  
ojos, y yo te dí mi sér.

A que recuerdes (y la cantes  
en voz muy baja —para tí  
sólo—) que antaño unos instantes  
de gozo díérasme y te dí...

Amor y dolor en alterna  
secuencia vivimos los dos,  
y es, la canción, la sempiterna  
pugna entre siempre y entre adiós...

A que la cantes, y... un segundo  
en mi deténgaste a pensar:  
“Cómo me quiso Beremundo!”  
Y... reirás...: quizá hasta llorar...

## ▪ CANCIONCILLA

No parecía, no parecía tánto bella  
la flor llamada Flor de Lilolá.  
Muy más bella tu gracia de doncella  
cuya flor nadie llevaraselá...  
Muy más bello tu nombre; un mito sella:  
no te llamabas Ella Mía, como cualquiera ella:  
la vera flor, la Flor de Lyl, la Flor de Lilolá...

Desde los zenites hasta la espelunca  
descienden los sones de la tu querella;  
con ellos el mito se nutre hasta nunca,  
con ella otro canto se frustra y se mella.  
Se vio jamás una, una, una Ella,  
Ella una así bella, tan bella doncella,  
doncella más bella? No de Milo trunca!:  
Victoria integérrima! Tra! La! La! La! La!

—No! No! Se vio nunca ni se verá nunca!  
La vera flor, la Flor de Lyl, la Flor de Lilolá...  
Y ninguno la flor podrá cojella...  
Tenella sí podrá, sí podrá recojella, sí podrá  
entrettenella...  
No parecía, no parecía tánto bella,  
la flor llamada Flor de Lilolá,  
esa que ya nadie llevaraselá...

Yo te gocé —sexapétala estrella—  
pétalo a pétalo, en capullo. Nunca leyeras a Zola,  
ni a Proust... —si a Lawrence, obvio—  
por manera que no sabías, que ya sabías... No dejará  
    huella  
mi paso en tu capullo, mi Flor de Lilolá?  
Y ninguno, ni el novio  
cónyuge ya, tu flor despetalará...  
Ese o algotro sí gozará?

Tra! La! La! La!  
sonaba la fanfarria loando a la doncella,  
mimando a mi ex-doncella,  
a Ella, a Ella Mía bella, mi bella Flor y se llamaba Ella  
mía, la flor, la Flor de Lyl, la Flor de Lilolá!

Tra! La! La! La!



## ▪ CANCIONCILLA

Alienor, la más bella? Alienor es la bella  
—por si no lo sabías si entonces lo intuías—.  
Alienor, la que amabas si a Xatlí te rendías?  
Si a Xatlí poseías? Alienor, otra Ella?

La he vuelto a ver en musicales salas...  
Alienor, melodía sobre el mar polifónico.  
Elsa, Alienor, Xatlí —claros ojos de Palas,  
túrgidos torsos, triple corazón isocrónico,  
cárites afroditas... —Alienor, Xatlí, Elsa:  
en la una a las tres... Tríada excelsa,  
rielada onda móvil vagando en el armónico  
cáos denso, entre acordes, acordes, y entre escalas.

La he vuelto a ver en ámbitos musurgos:  
Elsa, Alienor, más bellas? Casi Ella misma —blondas—:  
Xatlí, Noche Morena, Xatlí... Giran las rondas  
musicales y ensueñan mis Dobles y Demiurgos  
y Otrasyós: extáticas sus pupilas redondas...

Elsa, Alienor, más bellas? Pero Xatlí, la Mía.  
Xatlí, morena y mía. Alienor, rubia, ajena...  
Elsa? La apenas núbil, en cierne todavía...  
La música y su vértigo. Dánza, Alienor, falena...  
Dánza, Elsa, en sazón ahora y lozanía...

Abur! Abur! Falenas! para recomenzar  
ya se hizo tarde... Vive en mi corazón Xatlí, Noche  
Morena...

Y todo es una dulce y acerba lejanía...  
Y es hora de olvidar.

## ▪ CANCIÓN LIGERA

De todas las cosas pasadas, fugadas, fagamos un haz  
y echémosle al fuego.

Tornado ceniza, tornadas cenizas, nos dejen en paz,  
se borren tan luego...

Y eso fue en los años de Netupiromba?

La Netupiromba del mito Xatlí...

La Netupiromba del mito de Aixé...

La Netupiromba de cuando otra una,  
de cuando otro mito...

Pues ya no se sabe. Pues ya no se sabe...

Y Netupiromba? Reventó una bomba

de super-atómico poder: abolida fue Netupiromba...

Y eso fue en tus años Xatlí, cuando a tí  
petábate el hosco pirata?

Y eso fué en tus años, cuando —ya no sé  
si de veras eras, Aixé, tanto mía?

y eso fue en los años —los mismos— de Una Otra y  
bruna

—quizás— cuando amaba gustar a mi vera?

Pues ya no se sabe... Pues ya no se sabe...

No de todo aquello fice una Sonata,

ni una Melodía,

ni una Copla mera...

De todas las cosas,  
de todas las cosas, pasadas, fagamos un haz  
y echémosle al fuego.  
Tornadas cenizas, tornado cenizas, nos dejen en paz  
y se borren luego.  
Si ésa fué la ingenua, si ésa la falaz  
o una y otra y ésa mezclaban el juego  
y —por turnos— fueran: sincera, salaz,  
proclive, arcangélica, luzbética, audaz,  
tímida, discreta, verecunda, mansa —remanso y  
    sosiego—  
luego inverecunda, furibunda luego, tremebunda asaz...  
Si ésa fué virgínea, si ésa fué procaz...:  
de Eros —desde antaño— se ha dicho que es ciego.  
Y el Amor es sordo... y el más sabio es Lego  
—para sus argucias: no de su solaz...!  
De todas las cosas,  
de todas las cosas pasadas fagamos un haz  
y echémosle al fuego.  
Cenizas, ya... al vórtice!: nos dejen en paz  
y bórrense luego.

## ▪ CANCIONCILLA

Tus ojos claros y abisales, Dilva,  
la tu boca sangrante y el esbelto  
prodigio de tus líneas, más tu suelto  
desenfado y tu suelta crencha gilva...

Tus ojos claros y abisales, Dilva.

Tu boca ardiente de golosa lengua  
vivaz, del beso cómplice incentivo,  
tu meneo de víbora, lascivo  
cuyo ritmo ni el éxtasis amengua.

Tu boca ardiente de golosa lengua.

Tus ojos casi de platino y luna,  
tus cupulillas túrgidas, de erectos  
picos gules, y tus pluscuamperfectos  
muslos, y en fulvo estuche roja tuna.

Tus ojos casi de platino y luna.

Tu sexo, roja tuna en jalde estuche,  
cuyos lúbricos labios hacen presa  
del esclavo y señor, clavo de tesa  
dulcedumbre, en tenazas de peluche.

Tu sexo, roja tuna en jalde estuche.

Tus ojos claros y abisales, Dilva.  
¿Cuándo —bajo los míos— veré estrábicos,  
zozobrantes, tus ojos? (Son atávicos  
mis naufragios, en Sirte rosa y gilva).

Tus ojos claros y abisales, Dilva.

## ▪ CANCIONCILLA

Tras de vagar y antes de errar de nuevo  
se hace interludio y pausa.

Para soñar mejor, haber vagado, hermano,  
y estar ahíto de soñar, evo tras evo.

Tras de soñar, vagar, que es efecto y es causa:  
siempre van de la mano.

Démosnos a soñar, sensorio mío inverecundo,  
simple espíritu mío —desbridados corceles—.  
Démosnos a soñar bajo las nubes y las constelaciones:  
si es el ensueño la subconciencia del cogitabundo,  
la coraza y la egida de ignaves y de imbeles,  
y evasión y elación de ávidas mentes y de voraces  
corazones.

Tras de vagar y antes de errar de nuevo  
se hace interludio y alto.  
¿Para mejor soñar haber soñado nunca  
y estar sediento de vagar evo tras evo?  
Tras de vagar, soñar: yo el Sueño exalto,  
si inmerso en la espelunca.

Démosnos a soñar, sensorio mío indómito,  
duro espíritu mío —neblíes, gerifaltes—.  
Démosnos a soñar por cima de las cosas pequeñas,  
de las útiles cosas que dan bascas y vómito.

Si es el ensueño desatado Icaro, icarino te exaltes.  
Suéltala las bridas! Líbrate! Y eres libre si sueñas!  
Liberas mentes! Mentes zahareñas.

Bogotá, 1955



## ▪ CANCIONCILLA

Vago otra vez por medio a las neblinas  
como antaño vagué por las azules  
ondas, entre gorjeos de bulbules,  
tras peregrinas Donas y Doninas.

Doninas blondas, Donas peli-endrinas,  
de bocas ebrias y de labios gules...  
Ogaño..., de tí en pos: que a ellas emules  
Zumurrud, y en las lides venusinas.

Dáme, ardientes —que vello leve dora—  
tus labios, dáme las meladas cumbres  
de tus maduros senos, dáme el rizo  
toisón... —y cate las celadas lumbres  
intercolumnias que él corona, obrizo—:  
tu gema, en róseo estuche moradora.

Septiembre 27 de 1955-noviembre 22 de 1956

## ▪ CANCIÓN LIGERA

Me quedas tú, y me donas la alegría  
con el dolor, y tu miel deleitable  
con el acerbo alóe.

Me quedas tú, y la luz que tu alma cría  
dentro la tenebrura inenarrable  
de mi yo solitario:

Siempre loe  
tu don ilusionario.

Me quedas tú, y el claro sortilegio  
de tus ojos rientes: con su hechizo  
mi soledad se puebla.

Me quedas tú, y tu risa, cuyo arpegio  
me embriaga, y tu tesoro de oro obrizo  
solaz del alma sola:

La gris niebla  
tu regalo aureola.

Me quedas tú, y el filtro que tu ardida  
boca frutal, sombreada, en mis febriles  
resecos labios vierte.

Me quedas tú, la ingenua enardecida,  
me quedas tú, la experta, de sutiles  
tácticas retrecheras:

Vida. Muerte.  
Lo que quieras.

## ▪ TRES NUEVAS CANCIÓNCILLAS

### ▪ CANCIÓNCILLA BETA

Nieva tras de los vidrios (eskaldiana  
nieve, si no en mi corazón).  
Mi corazón se entregó a la galbana  
con qué blas-pascaliana sinrazón.  
Antes, a diestra y zurda, tarambana  
corazón regalaba, corazón de León.  
A troche y moche, desde edad temprana  
y hasta en madura edad, sin ton ni són.

Nieva tras de los vidrios (eskaldiana  
nieve, si no en mi corazón).  
Mi corazón... me lo puse de ruana...  
Pero si la alta Dona siente gana,  
pero si la Donina desazón,  
¡listo está el corazón tocando diana!  
—¡Listo a dar en la diana, picarón!—  
Listo está y en sazón: ¡corazón tarambana!

Nieva tras de los vidrios (eskaldiana  
nieve, y tres grados, cuatro, si no son  
los cinco, bajo cero) delante a la ventana.

Cinco grados de Celsius. ¡Pero grana  
sangre me calefacta el corazón!  
¡Si la Donina o la Alta Dona engrana,  
corazón se le sirve, de León!

¡A Ulalume, a Xatlí, a Agláe, a Oriana,  
¡pero no a sirenillas del montón!  
Nieva tras de los vidrios (eskaldiana  
nieve, si no en mi corazón).  
El corazón se entregó a la galbana  
con qué blas-pascaliana sinrazón.  
¡Palabrería huera, hueca, vana:  
razón o sinrazaón! ¡Se llama andana,  
cuando se le presenta la ocasión,  
el corazón y vibra, arde y se ufana!  
¿Se le presentará muy de mañana,  
mañana? No conclusa la canción  
se deja —es lo prudente, ¡oh Salomón!—  
por si es el caso de agregarle: ¡Hosanna!  
(también con pascaliana sinrazón)  
y entonar jubiloso: ¡óxte galbana!  
¡corazón ígneo y duro de León!

Estocolmo, 1959-60: Bogotá, 1970

## ▪ CANCIONCILLA GAMA

Llueve tras de los vidrios (bogotana  
lluvia, si no en mi corazón):

es la aburrida lluvia cotidiana,  
de Bacatá, de Pasto o de Sonsón.  
En la tarde, en la noche, en la mañana  
llueve con qué insistencia y qué tesón.  
Llueve tras de los vidrios (¿altiplana  
lluvia...? ¿mas no en mi corazón?).  
Mi corazón supérstite, liviana  
senectud —tras los vidrios— en acción.  
Tras los vidrios la alcoba se engalana  
con la donina que le brinda el don  
de su hermosura prístina y lozana...

Llueve tras de los vidrios (leogreiffiana  
lluvia, que es un arrullo, una canción  
nupcial, celestinesca antelucana,  
nocturna, meridiana, a la oración.  
Corazón de León, más tarambana  
que en antaño, en ogaño, jese es el son!  
Seguirá tarambana hasta el Nirvana,  
ante el Nihil total y el colofón.  
(Sin Réquiem, ¡obvio! y dobles de campana  
y sin la consabida Extremaunción).

Llueve tras de los vidrios..., sigue, hermana  
lluvia —tras la ventana— tu són són.  
Lilia, Lilienka, Lilith, Liliana  
y el viejo fauno —nervio y corazón  
y algo de Poesía, limpia, humana—,  
miran y oyen llover, pero ellos son

—los cuerpos sanos y la mente sana—  
(Juvenal) (como son del Jopecón)  
conjugando Ars Amandi —ufano, ufana—  
(Publio Ovidio Nasón) la dona, el don...

Llueve tras de los vidrios (leogreiffiana  
lluvia que no en el corazón).  
Corazón de León y de Liliana,  
corazón de Liliana y de León.

## ▪ CANCIONCILLA DELTA

Llueve tras de los vidrios (caraqueña  
llovizna —pasajero chaparrón—)  
Detrás de la ventana el Vate sueña:  
adocenado ensueño tontarrón  
sin trascendencia grande ni pequeña.

Llueve tras de los vidrios (casquivano  
poeta impenitente, huero, vano;  
vano, huero, si todo corazón).  
Sueña tras de los vidrios —baladino—  
rumiando su perenne desatino,  
¿Don Juglar...? ¿Corazón de mermelada?  
¿Don Juglar...? ¿Corazón de corindón?

Llueve tras de los vidrios (caraqueña  
llovizna de estación, adocenada.

Para mi alma elata y zahareña  
¿todo no vale nada...? ¿Todo vale ni nada  
para mi zahareño corazón?  
Sí lo vale, si en ello ella se empeña,  
la ella mi dueña, dueña del León.

Llueve tras de los vidrios (casquivano  
poeta impertinente, fauno añejo,  
vetusto fauno..., pero sin complejo,  
poeta antiguo —nada cotidiano—,  
poeta impenitente, aún en sazón...).

Llueve tras de los vidrios (caraqueña  
llovizna atemperada, de estación).  
Detrás de la ventana el barbicano  
poeta —la su barba fue taheña  
por los antaños —ensoñar desdeña,  
pensar no quiere. De la lluvia al són  
dormita apenas, taciturno, arcano,  
lontano, humano, esquivo, socarrón.  
Poeta barbicano... y cuya enseña  
—en rojo y negro— luce un trapalón  
corazón siempre en jaque y a la greña.  
Corazón del poeta barbicano,  
corazón de León y del Adón,  
de Beremundo el Lelo —dando leña—  
de Bogislao y del Pentademón.



Llueve tras de los vidrios (caraqueña  
llovizna de pasada) mientras vaga  
—detrás de la vidriera— el remolón  
poetete relapso, terco... ¿Sueña,  
ensueña? ¡Qué vá! Sólo extravaga  
mi extravagante, vaga, sin-razón,  
mi vaga, extravagante ánima aciaga.  
Mi blándula —de piedra berroqueña—  
mente erguida— Mi blándulo —de acero—  
pirata corazón aventurero,  
mi incoercible orate corazón.

Octubre 17 de 1970

## ▪ LA CANCIÓN

### ▪ I

La canción que no se sabe  
si se cantará algún día  
o zozobrará en la noche,  
tácita siempre. En silencio  
se hundirá su melodía,  
se olvidarán sus palabras.

La canción que no se sabe  
si un día se cantará  
o perdurará en la clave,  
sólo escrita, o jamás muda,  
disecada mariposa,  
casi el traslúcido pétalo  
de aquella rosa escarlata  
que fuera una vez testigo.

La canción que no se sabe  
si se escribirá algún día.

### ▪ II

Esa canción se borró  
sin que nadie la escribiera  
si antes nadie la cantó,

sin que nadie la cantara,  
si antes nadie la escribió.

La canción que no se sabe  
si se escribirá algún día,  
si un día se cantará.  
Su melodía modula,  
caprichosa, por la clave.  
Balbuciente melodía  
no hallada aún...: dó, mí, lá:  
sube, baja, crece, ondula.  
En la gola se estrangula,  
en la clave, lá, mí, ré,  
ríe y llora, llora y ríe...

Esa canción se borró  
sin que nadie la escribiera.  
Nadie nunca se extasíe,  
que jamás la cantaré:  
jamás la cantaré, nó!  
pero escribirla quisiera...  
Lá, mí, re, Mi, ré, lá, dó.

■ III

Y ahora la escribo, ahora,  
preso en los brazos de Lilia,  
presa ella entre mis brazos,  
y ahora la canto, ahora

con voz rauca, aún ardiente,  
vibrante aún, como otrora.  
La canción perenne, inscrita  
por siglos, en corindones,  
en mármoles, en la arena  
que el mar se lleva y se trae,  
e inscrita en los corazones  
de Ella, Lilia, y yo, León.

La canción sin tón ni són.

■ IV

La canción sin tón ni són  
se escribe ahora y se canta,  
se canta entre dos a una,  
la escribe uno para ella,  
ella aduna su garganta  
con la del añejo, bajo  
cantante, ducho en el són,  
veces al claro la luna,  
veces sin luz sobre linos,  
veces tácita en el sueño  
cuando la ausencia de Lilia.

La canción deja su huella  
si en el sueño. En la vigilia  
se oyen sus trenos y trinos  
gayos, en torno al ensueño

de los dos, Ella y su dueño,  
de los dos, El y su dueña.  
Cantando en dúo es risueña  
la vida —es obvio— y el canto  
mejor suena a media voz.

▪ v

En voz baja, su murmullo  
muy más dulce, íntimo, en tanto  
se va la vida en un lento  
devanarse o en veloz  
consumirse... Ensueños mullo,

Lilia, a tu vera, y no es cuento:  
es infinito momento,  
culminación del encanto,  
mi postrero canto-arrullo.  
Lilia mi premio y mi orgullo,  
dicha, hechizo, amor, portento.

Yo vivo de lo que siento!,  
Yo vivo de lo que canto!  
(si lo dijo Pero Grullo,  
lo digo yo, o lo re-digo)

Si una rosa fue testigo  
en un muy remoto antaño,  
otra rosa está conmigo.

■ VI

La canción que no se sabe  
si se cantará algún día.  
Se cantó una vez y ogaño  
¿por qué no se cantaría,  
hoy? ¿mañana? ¿una otra vez?  
Cada día es nuevo un año:  
nuevo... y del mismo jaez.

La canción que no se sabe...  
Dó, Lá, Mí —toda la clave—.  
La canción sin tón ni són  
—canción de eterno momento:  
¡yo vivo de lo que siento!—  
La canción sin tón ni són  
de Ella —Lilia— y yo —León.

Estocolmo, 1961; Bogotá, 1969-70

## ▪ CANCIONCILLA

Tengo a mi vera ahora en el invierno  
que aún es fresco otoño a una galana  
donina juvenil, ardiente, ufana  
de compartir mi añejo amor eterno.

Hosco, hastiado, vetusto, áspero... y tierno  
tal es el fauno esquivo... y tarambana,  
rijoso ogaño como en la lontana  
madurez: fauno antiguo y fauno hodierno.

Sobre tus luengos muslos funcionales,  
ante tus ojos de vivaz absinto  
y entre tus brazos, senectud se exilia,

vejez se va. Bien sabes lo que vales,  
—Abigail— para mi ardor no extinto:  
joyoso amor me das, Dalila-Lilia.

## ▪ *ESTRAMBOTE*

Dalila-Lilia del Sansón sin crines  
ni tan membrudo y a quien ni despeinas.  
Soy Rey de Reyes, Reina tú de Reinas:  
los dos danzando al són de los violines,  
nocturnos, serenatas y maitines.

Bogotá, noviembre 2 de 1968

## ▪ CANCIONCILLA

Tú coronas mis quince lustros  
con el ángulo de tus brazos,  
con el cíngulo de tus mulsos,  
con el perfume de tus labios,  
con el éxtasis de tu júbilo  
—cabrilleante por los lagos  
auriendrinos, hondos carbunclos—.

Con la tersura de tus manos,  
con el ardor de tu combusto  
tesoro en flor, que orna melado  
toisón en rizos: el refugio  
fragante, que al hispido fauno  
tú le donas, —intercolumnio—:  
oásis tibio entre alabastros.

Tú coronas mis quince lustros  
con el hechizo de tus labios,  
con el cíngulo de tus muslos,  
con el cíngulo de tus brazos,  
con tus fulgentes ojos rútilos,  
con tus besos trémulos, ávidos,  
—ora lustrales, ora lúbricos...—

Con la tersura de tus manos,  
con tu voz rauca en el susurro,



con tus ímpetus inexhaustos,  
con tus anhelos sitibundos  
que el corazón hínchente: heraldos  
de los mis goces y los tuyos,  
—nuestra embriaguez y nuestros gaudio—.

Con el cingulo de tus muslos,  
con el cingulo de tus brazos,  
con el prodigio intercolumnio  
con el regusto de tus labios...  
Tú coronas mis quince lustros  
con el brillo de tus ojazos,  
—gémulas de móvil mercurio—.

Con tu voz grave, con tu osado  
corazón fiero, con tu iluso  
férvido ensueño, con tu claro  
zahareño espíritu y agudo.  
Con el oreo de tu cálido  
sexual exhálito y efluvio,  
y prístino efluvio y exhálito.

Con tu severo rictus duro,  
con tu sonrisa en sobresalto,  
con tu silencio o tu murmurio,  
—tu pasional mezzo-soprano  
que se asordina en el connubio...—  
Con el cingulo de tus brazos,  
con el cingulo de tus muslos...

Con la caricia de tus manos,  
con el éxtasis de tu júbilo,  
con el éxtasis de mi gaudio,  
con nuestros éxtasis en uno,  
con el embrujo de tus labios,  
coronaste mis quince lustros  
y continúas coronándolos...

1970





**Biblioteca  
Básica DE  
Cultura  
Colombiana**

Este libro no se terminó de imprimir en 2017. Se publicó en tres formatos electrónicos (PDF, ePub y HTML5), y hace parte del interés del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia —como coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RBNP— por incorporar materiales digitales al Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento».

Para su composición digital original se utilizaron familias de las fuentes tipográficas Garamond y Baskerville.

Principalmente, se distribuyen copias en todas las bibliotecas adscritas a la RBNP con el fin de fortalecer los esfuerzos de promoción de la lectura en las regiones, al igual que el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a través de contenidos de alta calidad.



MINCULTURA



Biblioteca  
Nacional  
de Colombia



TODOS POR UN  
NUEVO PAÍS

PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN